

*Publicación internacional de los adventistas del séptimo día*

SEMANA DE ORACIÓN

# ADVENTIST WORLD



Solo por  
gracia



## SEMANA DE ORACIÓN

- 3 PRIMER SÁBADO
- 6 DOMINGO
- 8 LUNES
- 10 MARTES
- 13 MIÉRCOLES
- 16 JUEVES
- 18 VIERNES
- 20 SEGUNDO SÁBADO
- 23 LECTURAS PARA  
LOS NIÑOS

## Acerca de este número especial

Este año se cumple el 500° aniversario de la Reforma Protestante, cuando muchos escucharon el mensaje de salvación mediante Cristo por primera vez. La luz se esparció no solo mediante las enseñanzas de los grandes reformadores, sino mediante la Palabra de Dios misma, a medida que la Biblia estuvo a disposición en la lengua de cada pueblo y la gente pudo leer por sí misma la verdad.

Es pertinente que las lecturas de la Semana de Oración 2017 estén enfocadas en «Cristo nuestra justicia», porque en verdad «no hay otro nombre bajo el cielo [...] en que podamos ser salvos» (Hech. 4:12).

Elena White expresó este pensamiento durante un Congreso de la Asociación General, cuando dijo: «Los hombres podrán resistir firmes en el conflicto únicamente al estar arraigados y fundados en Cristo [...]. Predicar a Cristo crucificado, a Cristo nuestra justicia, es lo que satisface el hambre del alma. Cuando obtenemos el interés de la gente en esta gran verdad central, el corazón se llena de fe, esperanza y valor».\*

Los animo esta semana no solo a contemplar estas lecturas especiales, sino también a dedicar tiempo a la Palabra de Dios y a orar, mientras nos enfocamos juntos en «Cristo nuestra justicia». Si tiene hijos menores en su hogar, asegúrese de compartir con ellos las lecturas para los niños.

Que el Señor nos bendiga en estos momentos en que, como familia mundial de la iglesia, estudiamos y oramos juntos durante este importante momento de la historia de la tierra.

TED N. C. WILSON, *presidente*  
*Iglesia Adventista del Séptimo Día*

\* En el *Boletín Diario de la Asociación General*, 28 de enero de 1893 (véase también *Eventos de los últimos días*, p. 129).

## SOLO POR LA GRACIA

En la portada: Las lecturas de la Semana de oración de este año destacan el evangelio como la base de nuestra salvación solo a través de Cristo. El amor y la aceptación que tuvo Jesús por los pecadores —no importa cuán malos eran— es la razón de nuestra esperanza.

Publicada por la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

## CONOZCA AL AUTOR



El doctor en teología Hans (Johann) Heinz nació en Viena (Austria), e inició sus estudios teológicos en el Séminaire Adventiste du Salève en Collonges (Francia). Después de su graduación, en 1953 comenzó su ministerio pastoral en Viena. Cuatro años después, fue llamado al Seminario Schloss Bogenhofen (Austria), donde enseñó durante veintidós años. Durante siete años también fue director de la institución. Después de completar estudios doctorales en la Universidad Andrews (EE. UU.) entre 1982 y 1995 fue decano del Seminario Marienhöhe, en Darmstadt (Alemania). Heinz ha publicado varios libros y ha escrito muchos artículos sobre teología e historia de la iglesia. Su tesis doctoral, *Justificación y mérito*, se ocupó del conflicto entre la doctrina católica romana del mérito y la doctrina bíblica de la justificación por la fe. Heinz y su esposa Louisette disfrutaron de una jubilación activa en Bogenhofen. Su hijo Daniel es director de los Archivos Históricos de la Iglesia Adventista en Europa, ubicados en la Universidad Adventista Friedensau (Alemania).

# La Palabra de Dios, el fundamento de nuestra fe

TED N. C. WILSON

**A** primera vista, el pequeño grupo se parecía a cualquiera otra procesión funeraria: los miembros del clero, los curiosos y hombres adustos con instrumentos para cavar. Solo faltaba una cosa: el féretro con el difunto.

## Un extraño y airado funeral

Cuando el grupo llegó al cementerio de la iglesia parroquial de St. Mary, en Lutterworth (Inglaterra), el entusiasmo —y la venganza— llenaba el aire. Al fin, cuarenta y tres años después de que el archiereje Juan Wiclef había sido colocado en la tumba, recibiría su merecido.

Al llegar a su sepulcro, los hombres se pusieron a cavar hasta que los picos tocaron madera. Entonces rompieron el ataúd, y manos no santificadas arrojaron los huesos de Wiclef de su lugar de descanso al fuego ardiente.

Como no habían podido ejecutarlo en vida, el papado estaba decidido a cumplir sus fines después de su muerte. Una vez que los huesos de Juan Wiclef fueron convertidos en cenizas, los orgullosos prelados recogieron sus restos y los arrojaron al cercano río Swift, esperando no dejar traza de ese hombre ni de su obra.

¿Por qué tanto odio? ¿Por qué tanto enojo? Porque Juan Wiclef se había atrevido a desafiar al papa, predicar contra los frailes que se aprovechaban de otros y, lo peor de todo, se había atrevido a traducir la Biblia del latín al inglés, ofreciendo la Palabra sagrada de Dios al pueblo en su propio idioma. Sacerdotes, obispos y el mismo papa sabían que la luz de la Palabra de Dios dispersaría la oscuridad que los mantenía, a ellos y a su sistema corrupto, en el poder.

«La quema de los huesos de ese hombre, sin embargo, no logró poner fin a su influencia —escribió el teólogo e historiador George Townsend siglos después—. Como lo expresó John Foxe en *El libro de los mártires*: “Aunque exhumaron su cuerpo, quemaron sus huesos y ahogaron sus cenizas, no pudieron quemar la Palabra de Dios y la verdad de su doctrina, con su fruto y su éxito; y hasta el presente [...] ellas permanecen”».<sup>1</sup>

Aunque Wiclef escapó del fuego hasta después de su muerte, muchos otros que le siguieron fueron quemados en la hoguera, decapitados y ahogados; martirizados por ser fieles a Dios y su Palabra.

## La Biblia a disposición del pueblo

Los esfuerzos por poner la Biblia a disposición del pueblo en su propio idioma continuaron. En 1522, más de doscientos años después del nacimiento de Wiclef, Martín Lutero, el más conocido de los reformadores, publicó la traducción al alemán del Nuevo Testamento. Su traducción completa de la Biblia se publicó por primera vez en 1534, y fue recibida con calidez por la gente común de habla alemana. Las autoridades, sin embargo, no se mostraron complacidas: «En vano se mancomunaron las autoridades civiles y eclesiásticas para detener el avance de la herejía. Inútilmente recurrieron a la cárcel, al tormento, al fuego y a la espada. Millares de creyentes sellaron su fe con su sangre, pero la obra siguió adelante. La persecución no sirvió sino para hacer cundir la verdad».<sup>2</sup>

Mientras Martín Lutero llevaba la Palabra de Dios a la gente común de Alemania, Guillermo Tyndale siguió en los pasos de Wiclef al proponerse que ofrecería una nueva traducción de la Biblia al inglés. La Biblia de Wiclef había sido traducida del texto en latín, pero Tyndale trabajó a partir de los originales en griego y hebreo. Su obra no fue bien recibida en Inglaterra, por lo que Tyndale huyó a Alemania, donde en 1525 apareció su Nuevo Testamento en inglés, el primero a partir del original griego.

La traducción de Tyndale pronto entró de contrabando a Inglaterra, donde fue bien recibida por el pueblo, pero aborrecida por las autoridades. En 1535, mientras traducía el Antiguo Testamento, Tyndale fue traicionado. Después de sufrir en prisión durante quinientos días, fue estrangulado con cadenas y quemado en la hoguera. Amigos de confianza completaron su

## «Ahora es tiempo de cultivar una fe y confianza plenas en la Palabra de Dios».

obra, y varios años después de la muerte de Tyndale, fue publicada su traducción completa de la Biblia.

### La pasión de los reformadores

¿Por qué estos hombres experimentaron tanto dolor y sufrimiento, y aun la muerte, para llevar la Palabra de Dios al pueblo? Porque anhelaban que el pueblo conociera la verdad de Dios. Una vez que los ojos del público se abrían a la verdad de la Biblia, podían ver las contradicciones entre lo que decía la Palabra de Dios y lo que enseñaban los sacerdotes. La verdad los liberaba de la sujeción del temor que les imponía la institución eclesiástica.<sup>3</sup>

Elena White compartió el entusiasmo de los reformadores por dar acceso a todos a las Escrituras. «La Biblia no fue dada solo para los ministros y los eruditos —escribió—. Cada hombre, mujer y niño debería leer las Escrituras por sí mismo. No dependan de que el ministro se las lea. La Biblia es la Palabra de Dios para usted. El pobre la necesita tanto como el rico; el ignorante, tanto como el erudito. Y Cristo ha hecho esta Palabra tan clara que, al leerla, nadie tiene por qué tambalear».<sup>4</sup>

Como resultado de los principios protestantes de aceptar la lectura simple del texto y de permitir que la Biblia se interpretara a sí misma, para cuando se organizó oficialmente la Iglesia Adventista, en 1863, ya se habían establecido la mayoría de las verdades fundamentales: el sábado, el estado de los muertos, el santuario y el juicio investigador.

Al comentar sobre este estudio fundacional de la Biblia, Elena White escribió: «El pastor [Hiram] Edson y otros que eran perspicaces, nobles y leales, se contaban entre los que, después de pasar la fecha de 1844, escudriñaron en procura de la verdad como quien busca un tesoro escondido. Me reunía

con ellos, y estudiábamos y orábamos fervientemente. Con frecuencia permanecíamos juntos hasta tarde en la noche, y a veces pasábamos toda la noche orando en procura de luz y estudiando la Palabra. Vez tras vez, esos hermanos se reunían para estudiar la Biblia a fin de conocer su significado y estar preparados para enseñarla con poder».<sup>5</sup>

### Una mirada crítica

En el presente, algunos menosprecian la idea de una «lectura simple» del texto. Piensan que es necesario acercarse a la Biblia con una mirada crítica, para entender qué partes de la Palabra de Dios tienen significado para nosotros en el siglo XXI. En lugar de comparar texto con texto, establecen la sabiduría humana como árbitro entre lo que es relevante y lo que no lo es.

Una de las más grandes batallas que enfrentamos como adventistas es la batalla por la autoridad de la Biblia.

Recordemos que las Escrituras son nuestra única salvaguarda. Promovamos y sigamos fielmente el método histórico-bíblico de interpretación de las Escrituras, permitiendo que la Biblia se interprete a sí misma, línea sobre línea y precepto sobre precepto.

Notemos las siguientes instrucciones respecto de aceptar la Biblia tal cual se la lee: «Dios espera más de sus seguidores de lo que muchos piensan. A menos que queramos edificar nuestra esperanza de alcanzar el cielo sobre un cimiento falso, hemos de aceptar la Biblia tal como está escrita y creer que el Señor quiere decir lo que dice».<sup>6</sup>

### Métodos de estudio de la Biblia

La Iglesia Adventista cuenta con un documento oficial sobre cómo estudiar la Biblia, que fue aprobado por la Junta Directiva de la Asociación General en el Concilio Anual de Río de Janeiro (Brasil).

El documento «está dirigido a todos los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día con el propósito de brindar pautas sobre cómo estudiar la Biblia». Explica entonces dos aproximaciones diferentes a las Sagradas Escrituras:

“El método histórico-crítico minimiza la necesidad de tener fe en Dios y obedecer sus Mandamientos. Asimismo, y dado que este método le resta importancia al elemento divino en la Biblia como libro inspirado (incluida la unidad que resulta de esto), y que desestima o malinterpreta la profecía bíblica y las porciones escatológicas de la Biblia, instamos a los estudiantes adventistas de la Biblia a que eviten confiar en el uso de las presuposiciones y resultantes deducciones que suelen asociarse con el método histórico-crítico.

“En contraste con el método histórico-crítico y sus presuposiciones, creemos que será de utilidad exponer los principios de estudio de la Biblia que estén de acuerdo con las enseñanzas de las mismas Escrituras, que preserven su unidad y se basen en la premisa de que la Biblia es la Palabra de Dios. Un enfoque como este nos conducirá a una experiencia satisfactoria y provechosa con Dios”.<sup>7</sup>

Dios nos ha dado el mandato de ser defensores de su Palabra, que ha mostrado ser verdadera y cambiar la vida de las personas. En el mundo abunda una conducta existencial: ¡La gente piensa que todo es relativo, pero no es así! Hay absolutos, y estos se encuentran en la Palabra de Dios y nuestra fidelidad a ella.

### Dediquemos tiempo a la Palabra de Dios

Estamos viviendo en el período final de Laodicea, cuando el cristianismo a menudo es superficial. El diablo tratará de distraernos de la Biblia y la verdad. Usará todos los medios posibles: la

## SOLO POR LA GRACIA

Aunque la mayoría de los líderes religiosos de los días de Cristo se enfocaba en la condenación, Jesús enfatizó la gracia y el perdón. Esto fue muy claro cuando interactuó con la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8).



recreación, los medios de comunicación, los entretenimientos, el trabajo, la música, los desacuerdos y las peleas internas, las enseñanzas falsas, la discordia familiar y los problemas económicos. Todo lo que nos quite tiempo de la Palabra de Dios.

Ahora es el momento, sin embargo, de asegurarnos de leer la Biblia todos los días. La Palabra de Dios es de vital importancia, porque nos pone cara a cara con Jesucristo. Nos enseña que la salvación es posible solo mediante la dependencia plena en él. Nos habla de su vida y su muerte, su resurrección, y su ministerio por nosotros en el Lugar Santísimo del Santuario celestial. Nos recuerda que el sábado es el sello especial y el pacto de Cristo con el pueblo que guarda los Mandamientos. Confirma nuestra creencia y esperanza en una pronta segunda venida literal de Cristo, nuestro Redentor. Nos ayuda a saber que servimos a un Dios que jamás nos fallará, y cuya iglesia saldrá triunfante contra los ataques del maligno.

Ahora es tiempo de cultivar una fe y confianza plenas en la Palabra de Dios. Sabemos que viene un tiempo cuando ya no podremos confiar en nuestros sentidos, cuando se presentará un engaño

«casi irresistible»<sup>8</sup> y atractivo para lograr engañar «si es posible, aun a los escogidos» (Mat. 24:24).

### Ahora es el tiempo

Se aproxima una tormenta. Ahora es momento de construir sobre el firme fundamento de la Palabra de Dios. Jesús mismo nos dice que estemos listos: «A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca» (Mat. 7:24, 25).

Nuestra fe y creencias tienen que estar construidas sobre la Palabra eterna de Dios. La Biblia, que ha sido preservada y sellada fielmente con la sangre de los mártires, trasciende todo tiempo y cultura. Es la Palabra viva de Dios y, mediante la conducción del Espíritu Santo, podemos hallar las respuestas que tanto necesita este mundo en el presente. ■

<sup>1</sup> George Townsend, *The Acts and Monuments of John Foxe: With a Life of the Martyrologist, and Vindication of the Work*, t. 3, p. 96.

<sup>2</sup> Elena White, *El conflicto de los siglos*, p. 179.

<sup>3</sup> «William Tyndale», en <http://greatsite.com/timeline-english-bible-history/william-tyndale.html>.

<sup>4</sup> Elena White, *Manuscrito 12*, 7 de febrero de 1901.

<sup>5</sup> Elena White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 241.

<sup>6</sup> Elena White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 159.

<sup>7</sup> «Methods of Bible Study», <https://www.adventist.org/en/information/official-statements/documents/article/go/-/methods-of-bible-study/>.

<sup>8</sup> Elena White, *El conflicto de los siglos*, p. 608.

## PREGUNTAS PARA reflexionar y compartir

- 1 ¿Qué significación histórica ve en el relato de la quema de los huesos de Wicleaf?
- 2 ¿Cómo podemos mejorar la práctica del estudio de la Biblia, para beneficiarnos más de ella?
- 3 ¿Qué quiere decir: «se aproxima una tormenta»? ¿Cómo se está preparando usted para ese momento?

**A** Felipe Melancton, el reformador compañero de Martín Lutero, conocido por amar la paz y buscar el consenso, sus amigos le preguntaron cierto día por qué era tan devoto de Lutero, cuando ese gran hombre a veces se mostraba obstinado, autoritario y descortés. Melancton, que también fue uno de los grandes eruditos de la Reforma, dijo con simpleza y concisión: «He aprendido el evangelio gracias a él».

Mediante la influencia de Lutero y la Reforma, «el evangelio» regresó al centro de la fe cristiana en el comienzo de la Era Moderna. Según el apóstol Pablo, es el mensaje mediante el cual obra «el poder de Dios», trayendo «salvación a todos los que creen» (Rom. 1:16, NVI).

Esa definición que brinda el apóstol presenta cinco términos de particular importancia:

### **El evangelio**

Esta palabra significa las «buenas nuevas», el «mensaje gozoso», el «mensaje de victoria». Es el «evangelio de Dios» (Rom. 1:1), porque proviene de Dios y habla de él. Pero es también el «evangelio de Cristo» (Rom. 15:19), es decir, el mensaje de la misión, el sacrificio y la muerte expiatoria de Jesús de Nazaret, el Mesías divino, en favor del mundo. Asimismo, nos habla de su victoria sobre la muerte, su mediación ante Dios por el pueblo que aún vive y lucha en este mundo, y su futuro regreso para completar su obra. De esa manera, el evangelio nos consuela

diciéndonos que después de la presente salvación en un mundo perdido, Cristo regresará para transformar todo el mundo. El evangelio brinda la solución al problema humano básico: «El evangelio es el único antídoto para el pecado y la miseria de la tierra».<sup>1</sup>

### **El poder de Dios**

El evangelio posee un poder creador porque es la Palabra de Dios. Las palabras humanas no poseen poder creador. A menudo son solo «el sonido y la furia». Pero cuando Dios habla del evangelio, lo que dice también se hace realidad: todo el que cree recibe salvación.

### **La salvación**

La salvación no se produce como resultado de la especulación filosófica, los teoremas o la sabiduría que se obtiene en los libros. La salvación de la humanidad de su miseria de culpa y la fugacidad de la vida no es producida

por palabras humanas, sino por la acción y absolución divinas. Es lo que Lutero llamó el «admirable comercio»,<sup>2</sup> un maravilloso intercambio o sustitución.

En la cruz, «Dios [...] en Cristo» (2 Cor. 5:19) intercambia lugares con el mundo. Él se hizo cargo del juicio que debería haberse ejecutado sobre el pecador: «El Juez juzgó en nuestro lugar».<sup>3</sup> Tomó nuestro castigo sobre sí y nos dio su justicia (vers. 21); se hizo débil y nos dio su fortaleza (2 Cor. 12:9); se hizo pobre por nosotros y nos da su abundancia (2 Cor. 8:9); cambió nuestra miseria por gloria, el sufrimiento por el gozo, y «se despojó a sí mismo» (Fil. 2:7), en contraste con su «todo», para que «tengamos todo» aunque «no tenemos nada» (2 Cor. 6:10).<sup>4</sup>

### **Para todos**

Las maravillas del evangelio se aplican no solo a una nación, género o estatus social en particular, sino que son para todos.

# Aprender el evangelio

# «He aprendido el evangelio gracias a él» (Felipe Melancton).

Mediante la experiencia en camino a Damasco, el apóstol Pablo, que se jactaba con orgullo de sus ancestros judíos y justicia farisaica (Fil. 3:4-6), se hizo amigo de las naciones gentiles a las cuales pertenecían tantos cristianos. Llegaron a ser su «gozo y corona mía» (Fil. 4:1). Para él, el sufrimiento y la muerte de Cristo por todos (1 Tim. 2:6) borraron los prejuicios de nacionalidad y las diferencias sociales o de género (Gál. 3:26-28). El evangelio rompe barreras y crea una comunidad que va más allá de los orígenes, la educación o la experiencia. En Cristo, se une la «familia Dei» o familia de Dios: «Cristo derriba el muro de separación, el prejuicio divisorio de las nacionalidades, enseña a amar a toda la familia humana».<sup>5</sup> Por sobre todas las cosas, los seres humanos se convierten en «hijos de Dios». Cristo nos une no solo en el plano horizontal sino también, y en especial, en el vertical: Por su muerte salvífica, él reconecta a la humanidad con Dios. ¿Cómo lo hace?

## Por la fe en Cristo

Cuando Pablo dice «creer», no se refiere a conjeturar o imaginar, ni siquiera a estar de acuerdo con una declaración específica. Creer en las Escrituras –en ese entonces, en el Antiguo Testamento– significa «tomarse con firmeza, aferrarse, ser fiel».<sup>6</sup> En el Nuevo Testamento, la creencia significa «confianza» y «fidelidad». Recibimos salvación –perdón de los pecados, aceptación divina, renovación de vida y redención final– cuando confiamos en

la promesa de Cristo de salvación, y nos aferramos con firmeza a ella, permaneciendo fieles hasta el fin. Lo que salva al «malvado», al pecador, no son sus logros religiosos (las «obras»), sino su confianza en el Dios que lo declara justo en Cristo (Rom. 4:5). La justificación del pecador, es decir, su declaración de ser nombrado justo frente al propiciatorio divino, solo se produce por la fe, aparte de las obras de la ley (Gál. 2:16).

La iglesia creía que había preservado el evangelio a lo largo de los siglos, y que era su fiel intérprete. Muchos que creían haber entendido a Pablo habían olvidado la esencia de su mensaje. Una clase de «inocente justificación por las obras»<sup>7</sup> se había apoderado del cristianismo, y había cambiado la predicación apostólica de la gracia por la fe en una sutil religión por las obras. Bajo la influencia del legalismo de la sinagoga, las enseñanzas griegas sobre la virtud y el pensamiento legal romano, la absolución del pecador mediante la gracia fue remplazada por un «esfuerzo» indispensable,<sup>8</sup> en el que quien buscaba la salvación jamás sabía si había hecho suficiente para conseguirla. Había quienes disentían, pero o ellos mismos no tenían claro el tema o nadie les prestó atención.

Entonces llegó el redescubrimiento glorioso del mensaje apostólico de la Reforma del siglo XVI, cuando la expresión de Pablo «el justo vivirá por la fe» (Rom. 1:17, NVI) comenzó a brillar, y el cristianismo se dio cuenta una vez más de que: «La única gloria de los cristianos se encuentra tan solo en Jesucristo».<sup>9</sup> ■

<sup>1</sup> Elena White, *El ministerio de curación*, p. 100.

<sup>2</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition* (Stuttgart: Metzler, 2003), t. 7, p. 25.

<sup>3</sup> Karl Barth, *Church Dogmatics* (Edinburgh: T&T Clark, 2009), t. IV.1, p. 211.

<sup>4</sup> Horst Pöhlmann, *Abriss der Dogmatik* (Gütersloh: Gütersloher Verlag, 1975), p. 185.

<sup>5</sup> Elena White, *El Desecado de todas las gentes*, p. 762.

<sup>6</sup> Rolf Luther, *Neutestamentliches Wörterbuch* (Hamburg: Furche Verlag, 1963), p. 95.

<sup>7</sup> Barth, p. 523.

<sup>8</sup> Tertullian, *De poenitentia* 6.

<sup>9</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition* (Stuttgart: Metzler, 2004), t. 13, p. 570.

## PREGUNTAS PARA reflexionar y compartir

- 1 ¿Cómo ha transformado su vida el evangelio? ¿Qué ha ganado gracias a él?
- 2 ¿Cómo podemos interactuar con las personas con mentalidad científica, para mostrarles que necesitan el evangelio?
- 3 ¿Qué efecto de sanación tiene el mensaje de justificación solo por la fe para nuestra alma?
- 4 ¿Qué cosa del evangelio puede atraer a los jóvenes y a los de más edad a la importancia de la fe cristiana?

La doctrina de la justificación únicamente por la fe es el «santuario de la Reforma».<sup>1</sup>

Cuando Martín Lutero comprendió la maravillosa promesa de la justificación del pecador mediante la confianza en el Crucificado, fue como si el Reformador hubiera ingresado al Paraíso.

### La lucha del alma

Como monje, sacerdote y profesor de teología, Lutero había luchado durante años procurando entender la declaración de Pablo: «Pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela» (Rom. 1:17). Noche y día sus pensamientos daban vueltas pensando en la frase. En sus propias palabras, detestaba la expresión «la justicia de Dios», porque la entendía filosóficamente, según los Padres de la Iglesia y los escolásticos, como la justicia que Dios exige, pero que el pecador no puede producir y, en consecuencia, lo condena al juicio de Dios.

### «El Espíritu Santo me develó las Escrituras en esta torre»

En 1545, un año antes de su muerte, el exmonje agustino y más tarde Reformador miró una vez más al punto de inflexión de su vida, creencia y práctica. Ese cambio se produjo cuando comprendió que la «justicia de Dios» no es una exigencia, sino un don: la justificación pasiva que Dios imputa a todo aquel que cree en Cristo. Según él, se dio cuenta de ello en la sala de la torre del Monasterio de Wittenberg: «El Espíritu Santo me develó las Escrituras en esta torre».<sup>2</sup>

### La justificación bíblica

«¡Líbrame en tu justicia!» (Sal. 31:1). Ya en el Antiguo Testamento, la justifica-

# El fundamento de nuestra salvación

ción de Dios es la justicia que salva al pecador. Cuando Abraham recibió la promesa de sus futuros descendientes (Gén. 15:5), él no era un «superhumano» sino un pecador, como lo somos todos. Pero porque confió en la promesa de Dios, el Señor lo contó como justo (vers. 6). Esto significa que Dios consideró a Abraham «justo» como resultado de su fe confiada. Dado que, en la Biblia, el «malvado» no representa al ateo en el sentido moderno, sino al «pecador» en sentido general (Sal. 1:1; Prov. 11:31), así también el «justo» no es «el que no peca», sino el «creyente» (Hab. 2:4). Esto le permitió al apóstol Pablo afirmar que aun bajo el Viejo Pacto, las personas no eran justificadas por obras sino por fe (Rom. 4:6-8). Por ello, el que «justifica», el que «declara justo» o «cuenta como justo a una persona» es únicamente Dios: «Jehová, justicia nuestra» (Jer. 23:6).

En consecuencia, en la Biblia, la justicia es un término religioso, no moral o político. Los que siguen las

leyes estatales y del gobierno, que habitan bajo la ley, no son excepcionales en este mundo. Una persona que sostiene, sin embargo, ser justa ante Dios cae presa de un funesto error, porque hasta el salmista en el Antiguo Testamento sabe que «no se justificará delante de ningún ser humano» (Sal. 143:2).

Por ello, si una persona quiere «ser justo» ante Dios, necesita la justificación divina. Es por eso que el salmista dice: «Líbrame en tu justicia» (Sal. 31:1; 71:2). Esa justificación es primordialmente la justicia redentora, la salvación, y no la justicia punitiva.

A la luz del Nuevo Testamento, eso significa que el Dios que asume la culpa y el juicio del mundo malvado (Juan 1:29), paga por esa culpa en el juicio que quita en la cruz la vida de su Hijo justo y santo. Como resultado de ese mismo sacrificio, él puede perdonar a los injustos, aceptarlos, trabajar con ellos en una nueva manera de pensar y en una nueva vida, y darles la esperanza de un nuevo mundo de justicia (2 Ped. 3:13). Solo los que

# «De pronto sentí que había nacido de nuevo y entrado al Paraíso mismo a través de portales abiertos» (Martín Lutero).

rechazan ese don caerán bajo condenación por su iniquidad personal (Heb. 10:29, 30).

## No la conocieron

«No conociendo la justicia que proviene de Dios» (Rom. 10:3, NIV). Los profetas del Antiguo Testamento enseñaron claramente que la necesidad humana de salvación no puede ser suplida por la mera virtud humana (Isa. 64:5). La salvación humana requiere la justicia de Dios, mediante su perdón y misericordiosa aceptación. Esa verdad no estuvo clara durante los siglos que siguieron a la conclusión del Antiguo Testamento.

Durante ese período, las enseñanzas orales que buscaron interpretar los textos bíblicos llegaron a ser consideradas como equivalentes a la Palabra revelada de Dios. Así, las Escrituras, en combinación con la tradición oral, llegaron a ser el fundamento de la fe. La Ley, la Torá, fue complementada con muchas instrucciones sobre cómo ejecutarla, algunas de las cuales llegaron a sustituirla (Mat. 15:1-6) y cambiarla (Rom. 9:31, 32). Lo que se procuró como «instrucción para la vida» se convirtió en el «camino de salvación». Ese concepto erróneo llevó al formalismo religioso (Mat. 23:23) y aun a la arrogancia religiosa (Luc. 18:9-14) entre los fariseos de los días de Cristo.

El conocimiento de la necesidad de la gracia divina no se perdió por completo, como lo ilustran los Apócrifos del Antiguo Testamento.<sup>3</sup> Pero más y más se dio énfasis al valor de las obras propias que, se creyó, podían expiar los pecados<sup>4</sup> y reclamar méritos ante Dios.<sup>5</sup>

Toda la vida se convirtió en un «yugo esclavizador», y los fariseos se esforzaron por «hacer ostentación de su piedad», una «glorificación propia», creyendo que su justicia les serviría de «pasaporte para el cielo».<sup>6</sup>

## Los perdidos y nuestro Dios amante

Jesús contrarresta esa doctrina de salvación con un claro «No». Cristo sostuvo y enseñó una imagen diferente de Dios y la humanidad. Escudriñó la naturaleza de la humanidad con mucha más profundidad que cualquiera de sus contemporáneos. El individuo, del cual surgen los «malos pensamientos» (Mat. 15:19), es completamente incapaz de hacer obras que sean buenas delante de Dios. Requiere una conversión radical y fe en el evangelio (Mar. 1:15). Pero aun cuando seamos discípulos, tenemos que depender plenamente de Dios, porque ante él, siempre estamos «con las manos vacías» (Mat. 5:3), y seguir a Cristo no nos da mérito alguno, sino que es el fruto natural de su continua presencia (Luc. 17:10).

Dios, nuestro Padre misericordioso, ama profundamente a sus hijos perdidos. Siempre está listo para perdonar al penitente y aceptarlo nuevamente (Luc. 15:20-24). Nosotros, sus discípulos, hemos sido llamados a trabajar. Pero la recompensa que recibimos por nuestros esfuerzos no es algo que podamos exigirle, porque él siempre nos da más de lo que nos merecemos (Mat. 20:15). La recompensa que Dios nos da no es algo que nos debe, sino tan solo otro don de su bondad.

La ventaja de Martín Lutero frente a sus oponentes es que él no solo adquirió

ese conocimiento, sino que también lo experimentó. A través de las muchas luchas consigo mismo, con la teología de su tiempo y sus defensores, comprendió la que tiene que ser la experiencia fundamental del cristiano: «La justicia significa reconocer a Cristo».<sup>7</sup> ■

<sup>1</sup> Wilhelm Dantine, *Die Gerechtmachung des Gottlosen* (Munich: Christian Kaiser Verlag, 1959), p. 248.

<sup>2</sup> Martín Lutero, *Tischreden*, 3, 3232c.

<sup>3</sup> Baruch 2:19, 27.

<sup>4</sup> Tobit 12:9.

<sup>5</sup> H. L. Strack y P. Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch* (Munich: Beck, 1961), t. IV/1, p. 491.

<sup>6</sup> Elena White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 173, 563, 376, 275.

<sup>7</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition* (Stuttgart: Metzler, 2005), t. 31/II, p. 439.

## PREGUNTAS PARA reflexionar y compartir

- 1 ¿Cuál es la diferencia entre la comprensión popular de la «justificación» y lo que la Biblia denomina «la justicia de Dios»?
- 2 ¿De qué manera la justicia de Dios puede ser más importante que la justicia del mundo? ¿Cómo podemos explicar esto a nuestros contemporáneos, sean jóvenes o ancianos?
- 3 ¿En qué se diferenció la comprensión que tuvo Jesús de Dios y la humanidad, del pensamiento actual sobre él y nuestra era?

**S**olo la fe justifica, pero no permanece sola. Después del valiente testimonio de Martín Lutero ante el emperador, los príncipes y los teólogos –el 18 de abril de 1521– durante el que se rehusó a retractarse de sus posturas, el séquito español del emperador exclamó: «¡Arrójenlo al fuego!»

Lutero levantó sus brazos y exclamó: «He pasado por él, he pasado por él».

### Cómo es la justificación por la fe

«Ha llegado ya lo nuevo» (2 Cor. 5:17, NVI).<sup>1</sup>

Este dramático evento en la historia de la Reforma brinda una vívida ilustración de lo que significa la justificación por la fe. Aunque Lutero no había sido absuelto, se había mantenido firme ante la corte. Ante el trono del juicio de Dios también podemos estar firmes y ser absueltos gracias a la obra salvífica de Cristo. Por fe, ya hemos atravesado nuestro juicio personal, y hemos «pasado de la muerte a la vida» (Juan 5:24, NVI).

Hay sin embargo una gran diferencia entre los juicios humanos y el juicio divino. Un juez humano solo puede absolver, pero el juez divino es capaz de crear nuevamente. La absolución divina es un juicio creativo que transforma la persona natural en espiritual: ¡los creyentes llegan a ser lo que ya son! Justificados, ahora disfrutan de una vida justa. Juntas, ambas significaron para el reformador «la justificación en su sentido más pleno».<sup>2</sup>

Hoy día hablamos de «justificación» (el perdón de los pecados) y de «santificación» (el triunfo sobre los pecados). Elena White llama a la vida cristiana

# La justificación: una cuestión práctica

*¿Qué viene después de la justificación?*

una vida «de fe, de victoria y de gozo en Dios».<sup>3</sup> De manera milagrosa, comienza una nueva vida.<sup>4</sup>

Por fe nos aferramos a Jesús y nos sometemos al reino del cielo. Cristo y el Espíritu Santo inspiran en nosotros una vida espiritual vibrante y dinámica. Esa vida es fruto y testimonio de la salvación que hemos recibido. Es para gloria de Dios y para el bien de otros, porque la fe es, como lo expresa el reformador, «una obra divina en nosotros que nos transforma y nos permite nacer de nuevo de parte de Dios» (Juan 1:13).

La fe «mata al viejo Adán, y transforma nuestro corazón, valor, mente y todos los poderes, trayendo con ella el Espíritu Santo. Hay algo vivo, laborioso, activo y poderoso en la fe, que nos imposibilita dejar de hacer continuamente el bien. Tampoco pregunta si hay que hacer buenas obras, porque antes de preguntar, la fe ya lo ha hecho y continúa haciéndolo».<sup>5</sup>

### Un caminar que honra a Dios

«[Que] así también nosotros andemos en vida nueva» (Rom. 6:4).

Aunque esta novedad de vida es en efecto una consecuencia de la salvación recibida por fe, es sin embargo necesaria para que la vida cristiana sea creíble. En su obra de salvación, Dios apunta no solo al perdón sino también a la transformación.

Aunque la justificación ante Dios se produce al momento que creemos en Jesús, llegar a ser justos es un proceso que se extiende a lo largo de toda la vida. Ese proceso comienza con el reinado de Cristo sobre la vida de los fieles. Representa, como lo expresa Lutero, «el comienzo de la nueva creación».<sup>6</sup> Después de que los creyentes han sido justificados legalmente, Cristo, por medio del Espíritu Santo, inicia en ellos una vida diaria de existencia piadosa.

Dios trabaja con los pecadores como el «buen samaritano» que salvó la vida del hombre al que habían herido

# «La vida cristiana es una vida “de fe, de victoria y de gozo en Dios”» (Elena White).

y robado. Así como el samaritano no dudó en ayudar a un judío, así también Dios no deja de amar a los que viven lejos de él (Rom. 5:8). Su intención última es salvarlos (vers. 10). Y así como el samaritano hizo todo y pagó lo necesario para que curaran al herido, así Dios en Cristo ha llevado a cabo y pagado todo para que podamos reconciliarnos y llegar a ser nuevos en él (véase 2 Cor. 5:17, 19, 21).

Sin embargo, así como la víctima necesitaba tiempo para sanar, así sucede con los pecadores. Necesitan crecer (2 Ped. 3:18). Aun si se ha recibido el perdón y ya se ha comenzado una nueva vida, el pecado sigue presente en los pecadores (Rom. 7:17) y los asedia (1 Juan 5:19).

Mediante la obra del Espíritu Santo, el pecado ya no reina en la vida de los cristianos, sino que se ve refinado (Gál. 5:16). A pesar de ello, los creyentes ahora no están exentos de la batalla con el pecado (vers. 13). En esta batalla somos llamados a la victoria (1 Juan 2:1), y confortados al saber que el perdón de Dios no es un evento único, sino que se ofrece de manera continua a aquellos que se arrepienten (vers. 1; Heb. 7:25).

Lutero describió en forma vívida esa tensión entre ser justos ante Dios y la lucha con el pecado en este mundo. El crecimiento en la santificación es progresivo, pero solo será completado cuando amanezca el «amado día del juicio»: «Esta vida no implica ser piadoso sino llegar a serlo; no implica ser saludable, sino llegar a serlo; no ser, sino llegar a ser; no descansar, sino ejercitarnos. Aún no estamos allí, pero estamos en proceso. No decimos y

hacemos todo, pero todo está en proceso y en movimiento. No es el fin, sino el camino». <sup>7</sup> Es la voluntad de Dios que «día a día seamos más santificados». <sup>8</sup>

Pensamientos similares pueden hallarse en los escritos de Elena White: La santificación es «obra [...] de toda la vida»; una experiencia «para toda la vida». La lucha con el pecado es una «tarea diaria», pero la «fe» nos da la «victoria», aun cuando nuestra lucha jamás termina mientras estemos vivos en esta tierra. <sup>9</sup>

## El amor se conoce por sus actos

«La fe que obra por el amor» (Gál. 5:6).

Afirmamos que tanto la justicia declarada por Dios como la novedad de vida que experimentamos dependen de la fe en Cristo. Para el apóstol Pablo, esta fe se revela en amor, y el amor se revela en acciones.

Para entender lo que reciben los creyentes en el don de justificación y santificación, en ocasiones, la justificación ha sido comparada con un billete de cien dólares que un padre le da a su hijo. El hijo no tiene que guardar el billete para sí; debería cambiarlo por billetes más pequeños para hacer el bien con ese don. Esa es la santificación, o como escribió Lutero: “Un Padre así me ha abrumado con riquezas inestimables que le pertenecen. Entonces, ¿por qué no hacer con total libertad, gozo, corazón y celo voluntario, todo lo que sé que le agrada y es aceptable a su vista? Por lo tanto, me daré a mí mismo, como una clase de Cristo, a mi prójimo, como Cristo se dio a sí mismo por mí; y no haré nada en esta vida, excepto lo que vea que será necesario, ventajoso y saludable para mi prójimo,

dado que por fe abundo en toda cosa buena en Cristo”. <sup>10</sup> ■

<sup>1</sup> Las citas bíblicas que dicen NVI pertenecen a La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® Copyright © 1986, 1999, 2015 de Bíblica, Inc. Usada con autorización. Todos los derechos reservados.

<sup>2</sup> Paul Althaus, *Die Theologie Martin Luthers* (Gütersloh: Gütersloher Verlag, 1975), p. 205.

<sup>3</sup> Elena White, *El conflicto de los siglos*, p. 469.

<sup>4</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition* (Stuttgart: Metzler, 2006), t. 39/1, p. 98.

<sup>5</sup> Citado de Heinrich Bornkamm, *Luthers Vorreden zur Bibel* (Frankfurt am Main: Insel Verlag, 1983), p. 182.

<sup>6</sup> Lutero, p. 83.

<sup>7</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition* (Stuttgart: Metzler, 2003), t. 7, p. 337.

<sup>8</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition* (Stuttgart: Metzler, 2006), t. 40/11, p. 355.

<sup>9</sup> Elena White, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 447, 448; ídem, *Mensajes para los jóvenes*, p. 79; ídem, *El conflicto de los siglos*, p. 464.

<sup>10</sup> *First Principles of the Reformation or The 95 Theses and the Three Primary Works of Dr. Martin Luther*, ed. por Henry Wace y C. A. Buchheim (London: John Murray, 1883), p. 127.

## PREGUNTAS PARA reflexionar y compartir

- 1 ¿Qué don nos da Dios mediante su justificación y santificación, respectivamente?
- 2 ¿Qué relación hay entre la santificación y la ausencia de pecado?
- 3 ¿Qué significa la santificación en la vida diaria de los cristianos?
- 4 La santificación no crea la salvación, pero es un testimonio necesario de ella. Analice la frase.

## SOLO POR LA GRACIA

El hombre junto al estanque de Betesda, incapacitado durante treinta y ocho años, no fue sanado porque se lo merecía, sino porque Jesús vio su necesidad.



# Los mandamientos de Dios, un reflejo del carácter divino

*Las obras son la consecuencia*

El mundo cristiano en vísperas de la Reforma era un mundo de religiosidad atareada y vigorosa. La mayoría de la gente de la época era piadosa y fiel a la iglesia. Sin embargo, en gran medida, era una piedad mal dirigida. Es algo que reconoce inclusive la historiografía católica: «La oración, la vida y las enseñanzas estaban muy alejadas de las Escrituras y el ideal apostólico».<sup>1</sup>

La vida religiosa estaba marcada con frecuencia por el formalismo y la rutina. Solo en Colonia (Alemania), cada día se oficiaban cientos de misas, pero ningún servicio de oración se llevaba a cabo en la lengua del pueblo, y no se daba instrucción alguna a los jóvenes. La gente acudía en masa a los monasterios para hallar seguridad secular y espiritual. Alemania tenía quizá por entonces veinte millones de habitantes; un millón y medio de ellos eran sacerdotes y monjes. No se animaba a los creyentes a que leyeran las Sagradas Escrituras, sino a que emprendieran arduos

peregrinajes (como el peregrinaje a la «Santa Túnica de Cristo» en Tréveris [Alemania]), o que se maravillaran ante las numerosas colecciones de reliquias. El elector Federico el Sabio de Sajonia, el soberano que reinó en la región donde vivía Lutero, poseía una colección de más de diecinueve mil reliquias,<sup>2</sup> que incluía «heno del pesebre de Jesús», una «rama de la zarza ardiente», y «gotas de leche de María, madre de Jesús». La autenticidad de esos artefactos jamás fue cuestionada.

### La batalla por las indulgencias

La exigencia de Jesús de hacer «buenas obras» (Mat. 5.16) fue distorsionada de una manera completamente ajena al evangelio. Cuando Jesús perdona los pecados de las personas (Mar. 2:5; Juan 8:11), no los agobiaba con castigos adicionales, sino que los despedía en paz. Los teólogos medievales, sin embargo, transformaron la misericordia divina en un complejo sistema legal orientado hacia las obras.

Se decía que uno podía recibir la remisión de la culpa durante la confesión al sacerdote, pero que entonces aún tenía que llevar a cabo las obras del penitente como compensación por el pecado cometido. Sin embargo, uno también podía ser exento de esas penitencias. En consecuencia, se creó la doctrina de las indulgencias para los castigos de los pecados temporales. A partir de la Edad Media, esas indulgencias podían ser compradas para los muertos que (supuestamente) estaban en el Purgatorio. Más allá que después de la Reforma se interrumpió la venta de indulgencias, la doctrina católica romana de las indulgencias sigue existiendo aún hoy.<sup>3</sup>

La Reforma surgió como resultado de la lucha por la legitimidad de tales obras de penitencia y la venta de indulgencias. Los papas de la época necesitaban financiación para la construcción de la basílica de San Pedro en Roma, por lo que promovían la venta de indulgencias. Comenzó a esparcirse entonces un «escandaloso comercio de dinero»<sup>4</sup>, escribe Joseph Lortz, historiador de la Iglesia Católica. Uno de los predicadores más prominentes a favor de las indulgencias fue el sacerdote dominico Johann Tetzel, que prometía a los creyentes: «Apenas el oro en el cofre está, el alma rescatada hacia el cielo va».<sup>5</sup>

Eso despertó en Wittenberg la ira del joven profesor de teología Martín Lutero. En una carta al arzobispo Alberto de Maguncia, protestó esa deformación de la doctrina cristiana: «En ningún lugar Cristo ha ordenado la predicación de indulgencias, sino que todo el énfasis está en la predicación del evangelio».<sup>6</sup>

Sobre la base del relato de su amigo Felipe Melancton, Lutero escribió esas

## « El cristiano vive “bajo la ley, pero sin la ley” »

líneas el 31 de octubre de 1517, y clavó en la puerta de la iglesia del palacio en Wittenberg (Alemania), las 95 Tesis relacionadas con las indulgencias y las penitencias. La primera de ellas golpeó como una bomba: Las obras no representan un castigo por el pecado; el arrepentimiento es el modo constante de la vida cristiana: «Cuando nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo: “Arrepentíos”, fue su deseo que toda la vida del creyente sea una vida de arrepentimiento».<sup>7</sup>

### «¡Guarda los mandamientos!»

En el «Tratado sobre las buenas obras» (escrito en 1520), el reformador expuso el ideal para las obras de los cristianos. Las buenas obras son solo aquellas que Dios requiere, y no las que exigen las personas. Si queremos saber en qué consisten esas obras, deberíamos escuchar las palabras de Cristo al joven rico: «Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos» (Mat. 19:17).

Esto se refiere a los Diez Mandamientos, no a los cánones o tradiciones eclesiásticas. Para guardarlos se necesita una fe dada por Dios, que nos brinda el poder que necesitamos. Sin Cristo, las obras están muertas.<sup>8</sup> Sin las obras como consecuencia, la fe es solo una apariencia de fe: «Combinad fe y buenas obras, para que la suma de toda la vida cristiana sea contenida en ambas».<sup>9</sup> Las buenas obras son un «sello y señal» de que la fe es verdadera.<sup>10</sup> La fe se manifiesta a sí misma en amor, y el amor, en seguir los mandamientos.<sup>11</sup>

De esa manera, los cristianos viven «bajo la ley, pero sin la ley».<sup>12</sup> «Sin la ley», porque los creyentes en Cristo

pueden evitar la condenación de la ley; «bajo la ley», porque esta sigue siendo válida aun para los cristianos nacidos de nuevo. Se necesita la ley para reconocer el pecado (Rom. 3:20) y reorientarse –iluminados y motivados por el Espíritu Santo– hacia la voluntad de Dios (Rom. 8:4; Heb. 8:10).

Elena White escribe de manera similar que la ley de hecho no puede salvar pero que, cuando Dios la imprime sobre el corazón, el cristiano debe y puede cumplirla.<sup>13</sup>

Al luchar con el «antinomismo», defendido por los que «se oponían a la ley» dentro de sus propias filas, el reformador lamentó ya en esa época que muchos de sus seguidores solo consintieran en el «dulce evangelio», donde la justificación del pecado es más importante que la justificación del pecador. Lutero sospechaba que llegaría el tiempo en que las personas terminarían viviendo como les pareciera y diciendo que no hay Dios.<sup>14</sup>

Dios ha llamado al pueblo adventista para que advierta de ese peligro y llama a ser fieles a los mandamientos de Dios. El Señor nos ha dado un «mensaje especial», un mensaje de la Reforma para restaurar, preservar, y seguir la «Ley de Dios». Elena White lo describió como «el último mensaje de amonestación al mundo».<sup>15</sup> ■

<sup>1</sup> Joseph Lortz y Erwin Iserloh, *Kleine Reformationsgeschichte* (Freiburg im Breisgau: Herder, 1969), p. 25.

<sup>2</sup> Roland Bainton, *Martin Luther*, cuarta ed. (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1962), pp. 54, 55.

<sup>3</sup> *Katechismus der katholischen Kirche* (Munich: 1993), § 1494-1498.

<sup>4</sup> Lortz e Iserloh, p. 41.

<sup>5</sup> Martín Lutero, 27<sup>th</sup> thesis, citada de Ingetraut Ludolphy, *Die 95 Thesen Martin Luthers* (Berlin: Evangelische Verlagsanstalt, 1976), p. 23.

<sup>6</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition, Briefe* (Stuttgart: Metzler, 2002), t. 1, p. 111.

<sup>7</sup> Ludolphy, p. 20.

<sup>8</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition* (Stuttgart: Metzler, 2003), t. 6, pp. 204, 205. Desafortunadamente, Lutero mismo regresó a la tradición eclesiástica, cuando creyó haber descubierto elementos en los Diez Mandamientos que dependían del tiempo en que fueron dados, y describió el sábado como judío, lo que, sin embargo, se originó en el orden de la creación (Gén. 2:2, 3). Al mismo tiempo, tuvo que admitir que la adoración del domingo encuentra su origen en la tradición eclesiástica (*Der große Katechismus* [Munich: Siebenstern, 1964], pp. 37, 38).

<sup>9</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition* (Stuttgart: Metzler, 2003), t. 12, p. 289.

<sup>10</sup> *Ibid.*, t. 10/III, pp. 225, 226.

<sup>11</sup> Heinrich Bornkamm, *Luthers Vorreden zur Bibel* (Frankfurt am Main: Insel Verlag, 1983), p. 179.

<sup>12</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition* (Stuttgart: Metzler, 2006), t. 39/I, p. 433.

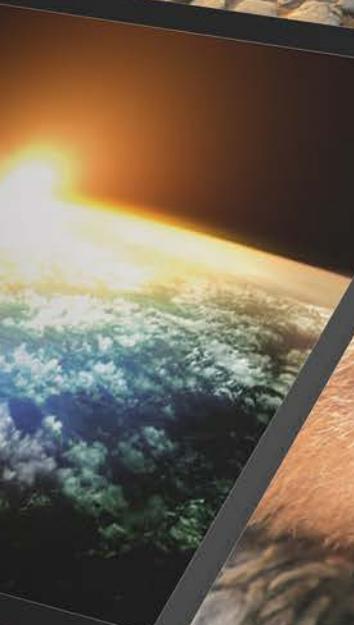
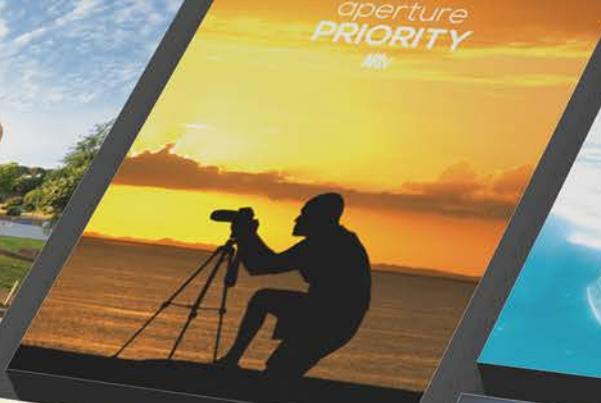
<sup>13</sup> Elena White, *Patriarcas y profetas*, p. 342.

<sup>14</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition, Deutsche Bibel* (Stuttgart: Metzler, 2003), t. 11/II, p. 117.

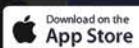
<sup>15</sup> Elena White, *El evangelismo*, p. 168.

## PREGUNTAS PARA reflexionar y compartir

- 1 ¿Por qué es importante que los cristianos conozcan su norma de conducta?
- 2 ¿Qué importancia tienen los mandamientos de Dios en nuestra vida? ¿Cómo experimentamos la «libertad de la ley» y la «libertad para la ley»?
- 3 ¿Qué temor expresó Lutero ya en sus días? ¿Se hicieron realidad sus premoniciones? ¿Cuál es el propósito del pueblo adventista para nuestra era?



# ARTV



Roku



Samsung SMART TV



fireTV

ARTVNOW.COM

# La justificación por la fe hoy

*Donde la teología se encuentra con la vida diaria*

Cada vez que los cristianos traen a la memoria la doctrina bíblica de la justificación solo por la fe, experimentan el despertar, el reavivamiento y la reforma. Así sucedió cuando Martín Lutero retornó al apóstol Pablo («Pablo, mi Pablo») –más allá de una tradición eclesiástica de más de mil años– y con esa «suprema tesis»<sup>1</sup> puso en movimiento la Reforma del siglo XVI.

El 24 de mayo de 1738, después de escuchar el *Prefacio a los romanos* de Lutero en la Calle Aldersgate, en Londres, Juan Wesley inició un movimiento de reforma en Inglaterra, que llegó a marcar «una época dominante de la historia inglesa».<sup>2</sup>

Lo mismo sucedió en 1888, cuando en el Congreso de la Asociación General en Mineápolis, se inició un nuevo capítulo cristocéntrico de la historia de la Iglesia Adventista, con la contemplación de la justicia de Cristo. El fruto de ese cambio fueron varios libros de Elena White centrados en Cristo: *El camino a Cristo*, *El discurso maestro de Jesucristo*, *Palabras de vida del gran Maestro*, y *El Deseado de todas las gentes*.

Por otro lado, los momentos en que los cristianos se enfocaron en sus propios logros y méritos siempre han sido períodos de decadencia. Ya en el siglo II a.C., el énfasis de Pablo en la justificación solo por la fe no era bien entendido. Durante la Edad Media, los seguidores del apóstol eran una minoría, y en vísperas de la Reforma, prevalecía la opinión de que «si un hombre hace lo que está dentro de sus fuerzas, entonces Dios añadirá su gracia». Esa declaración horrorizó a Lutero, y

en su exposición de Romanos lo llevó a exclamar: «¡Oh, insensatos!»<sup>3</sup>

## ¿Justificación de los pecadores o de Dios?

Si consideramos esas circunstancias en el contexto de la situación religiosa presente, veremos que esa realidad parece tener escasa significación actual.

En la teología moderna, la doctrina de la justificación solo juega un papel subordinado. Se considera una polémica temporal contra el legalismo judaizante de los tiempos apostólicos. Después de todo, solo aparece en dos epístolas paulinas, y es por lo tanto solo de «importancia secundaria» para la doctrina cristiana de la redención. Es una doctrina a punto de desaparecer porque, se dice, la situación histórica para la cual fue formulada no tiene relevancia actual.

Una excepción a la actual falta de interés se registra tan solo en el área de los reglamentos eclesiásticos ecuménicos, donde la «Declaración conjunta»

de 1999 entre el Consejo Pontificio de Promoción de la Unidad Cristiana y la Federación Luterana Mundial, expresó un «consenso principal» de la doctrina de la justificación, que Benedicto XVI denominó un «hito en el camino hacia la unidad cristiana».<sup>4</sup> Desde entonces, sin embargo, todo está muy tranquilo en relación con ese documento dado que, según creen muchos analistas, solo dice con palabras similares lo que sigue comprendiéndose de manera diferente.

Por último, la mayoría de las personas, a menudo seculares, ya no buscan a un «Dios misericordioso» como lo hizo Lutero, sino que se preguntan si Dios realmente existe. Si es así, entonces él mismo debería justificarse por todo el sufrimiento y el mal del mundo.

Por supuesto, las personas seculares no suelen ser ateas agresivas. La actitud prevaleciente entre ellas es de «ateísmo práctico» que consiste en una mirada en la que no luchan contra Dios, sino que simplemente lo ignoran, porque viven bastante bien sin él.

# «La única solución a este dilema se encuentra en Jesús de Nazaret, el “hombre absoluto”, cuya vida, muerte y resurrección garantiza la salvación presente y futura».

## Nuestro desafío

¿Cómo podemos nosotros los cristianos acercarnos a personas como estas para crear conciencia del evangelio? La mayoría no sabe qué es el pecado, y menos aún que se trata de una ofensa contra Dios (Sal. 51:5-11). Tampoco saben cómo alcanzar el perdón del pecado (1 Juan 2:2), ni que sentirse realizados en la vida implica disfrutar de una paz (Rom. 5:1) y una esperanza (Tito 2:11-14) que este mundo no tiene.

Aunque las personas no parecen tener espacio para Dios, sufren de culpa a nivel horizontal: conflictos interpersonales, injusticia social y política, guerra entre naciones, y la destrucción de la naturaleza, que es el fundamento mismo de la existencia.

La predicación cristiana adventista puede conectarse con esta autoconciencia de diversas maneras dado que reconocemos que nuestra alienación respecto de nosotros mismos y de nuestro medioambiente es producto de nuestra alienación del Dador y Creador de la vida. El veredicto del apóstol es claro: «No hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han descarriado» (Rom. 3:11, 12, NVI).

Nuestra experiencia testifica de la veracidad de la afirmación de las Escrituras que dice: «¿Puede el etíope cambiar de piel, o el leopardo quitarse sus manchas? ¡Pues tampoco ustedes pueden hacer el bien, acostumbrados como están a hacer el mal!» (Jer. 13:23, NVI). El problema no está tanto en las circunstancias sino en la humanidad misma, que es incapaz de controlarse y de hallar una solución para este mundo. Como lo expresa Jesús y lo afirma

Pablo: «Porque del corazón salen los malos pensamientos» (Mat. 15:19, NVI), y estamos vendidos como esclavos al pecado (Rom. 7:14, NVI). El pecado (en singular, como condición) implica en último término darle la espalda a Dios y volverse hacia la creación; creemos que podemos ser amos de nuestra vida. Esta actitud nos lleva a cometer pecados (en plural, actos de pecado).

## Entonces, ¿qué podemos hacer?

La única solución a este dilema se encuentra en Jesús de Nazaret, el «hombre absoluto», cuya vida, muerte y resurrección garantiza la salvación presente y futura. Vivió entre nosotros «en el mundo», pero no fue «del mundo». Es el camino de regreso a Dios porque, como Hijo de Dios, él mismo es la «revelación de Dios» (Juan 14:6, 9).

Si somos honestos, reconoceremos que la aspiración humana de lograr un «nuevo mundo» es en realidad utópica. A pesar de los grandes avances tecnológicos —pensemos en la energía nuclear, la exploración del espacio, el inasible reino digital— este «mundo perfecto» sigue siendo elusivo. Los pecadores no pueden crear algo sin pecado. Solo Dios puede prometer y darnos «un cielo nuevo y una tierra nueva» donde habitará la justicia (2 Ped. 3:13, NVI); por ello, los seguidores de Cristo sí pueden aguardar ese momento.

Todo esto transforma la doctrina de la salvación de Cristo en una opción intemporal e indispensable para los seres humanos indefensos y sin esperanza. El pueblo del advenimiento es llamado a predicar este mensaje para nuestro tiempo a todo el mundo: Solo «en Cristo»

podemos estar en paz con Dios y con el prójimo; solo su amor da significado a la vida y brinda la esperanza de un mundo donde reina la justicia. Como escribió Elena White: «Los adventistas del séptimo día deberían destacarse entre todos los que profesan ser cristianos en la tarea de ensalzar a Cristo ante el mundo».<sup>5</sup> ■

<sup>1</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition* (Stuttgart: Metzler, 2004), t. 21, p. 219.

<sup>2</sup> William Lecky, citado en Julius Roesle, *Johannes Wesley*, segunda ed. (Giessen: Brunnen, 1954), p. 24.

<sup>3</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition* (Stuttgart: Metzler, 2007), t. 56, p. 274.

<sup>4</sup> *ideaSpektrum* 46 (Noviembre 2005): 12.

<sup>5</sup> Elena White, *El evangelismo*, p. 141.

## PREGUNTAS PARA reflexionar y compartir

- 1 ¿Por qué hay gente que aprecia tan poco la doctrina de la justificación de los pecadores?
- 2 ¿Qué necesita la Iglesia Adventista para experimentar un reavivamiento? ¿Cuál es nuestra tarea en estos tiempos?
- 3 ¿Qué le da confianza y esperanza en un mundo que cree que puede salvarse a sí mismo y, sin embargo, se encuentra al borde del abismo?

La Reforma del siglo XVI es uno de los grandes eventos de la historia humana. Para los historiadores, marca una división de épocas entre la Edad Media y la Edad Moderna. Para los creyentes protestantes (incluidos los adventistas) sin embargo, representa la intervención divina. El cristianismo volvió a alinearse en doctrina y práctica con la norma de la palabra bíblica, alejándose de las tradiciones humanas. Esta es la esencia del enorme despertar religioso que puso fin al oscurantismo de la Edad Media. Como lo expresó Elena White: «[El protestantismo] sienta el principio de que toda enseñanza humana debe subordinarse a los oráculos de Dios».<sup>1</sup>

### «Ven, amado día final»<sup>2</sup>

Ese importante principio transformó a Martín Lutero en reformador, al momento que procuró responder cómo es justificado el ser humano ante Dios, y también renovar la actitud cristiana primitiva hacia el día final.<sup>3</sup>

Los cristianos medievales creían en la segunda venida de Cristo, pero esa promesa era mayormente motivo de temor y terror. Sin la seguridad de la salvación, el fin aparecía como un «día de venganza y horror», tal como escribió el monje franciscano medieval Tomás de Celano, cuando el «juez viene para rigurosamente aplicar la justicia». No obstante, después de estudiar la Biblia, Lutero devolvió el gozo cristiano primitivo a la expectativa del fin, porque reconoció que la esperanza cristiana es una «mejor esperanza» (Heb. 7:19), una «esperanza viva» (1 Ped. 1:3) y, por lo

tanto, «la bienaventurada esperanza» (Tito 2:13).

Uno puede entender fácilmente el anhelo apasionado de liberación en Cristo que experimentó el reformador en su travesía de fe. Cuanto más años tenía Lutero, más crecía su expectativa. La promesa del retorno de Cristo era para él «un sermón dulce y alegre». Si ese día no llegaba, el reformador hubiera preferido no haber nacido. Por ello, es comprensible que solo tenía un deseo en medio de las luchas y las tristezas de la vida: «Tú prometiste ese día, para redimirnos de todo mal. Entonces, permíteme que llegue en este mismo momento, y que ponga fin a todas las miserias».<sup>4</sup>

### «Tener», pero «aún no tener»

La vida del cristiano en este mundo, explicó Lutero, es una vida llena de tensiones. El estado del creyente es «tener» y al mismo tiempo «aún no tener»; un «ser», pero un «aún no ser». Los cristianos ya tienen la salvación por la fe, pero aún no la tienen delante de

sus ojos. Ya son justos ante Dios, pero aún viven en un mundo fragmentado que está separado de Dios. Tomando en cuenta el principio bíblico del «todavía» y «todavía no», podemos comprender la pasión y el anhelo con el que Lutero aguardaba el día del regreso de Cristo. Para nosotros, que tenemos la seguridad del don de salvación basada en una fe confiada en Dios, también anhelaremos ese día –siempre y cuando permanezcamos en Dios– con ferviente deseo y profundo gozo, cuando la redención personal se transformará en la redención de toda la creación. Como lo expresó Lutero: «Ayuda, querido Señor Dios, a que el bendito día de tu sagrado futuro llegue pronto».<sup>5</sup>

### Las señales de los tiempos, «un dulce y alegre sermón»

La esperanza del regreso de Cristo llegó a ser cada vez más fuerte a medida que Lutero envejecía, porque a menudo se sentía indefenso ante la humanidad y el mundo. Le resultaba claro que ni los

# El verano que no terminará jamás

*Anticipemos la  
segunda venida de Cristo*

## «La vida del cristiano en este mundo, explicó Lutero, es una vida llena de tensiones».

príncipes ni el papa podían resolver los problemas de la humanidad: «El mundo es hijo del diablo [...]; no se lo puede ayudar ni se le puede enseñar». «No hay predicación, ni exclamación, ni amonestación, ni amenaza ni ruego» que nos ayude. Es la «taberna del diablo», los «Diez Mandamientos revertidos» son su marca y, por lo tanto, es y sigue siendo una «cueva de ladrones».

Solo la venida de Cristo puede ayudarnos, porque en el mundo, los cristianos están «rodeados por una multitud de diablos». El papa y el emperador ponen su esperanza en la política, y la gente cree que ellos son sus «salvadores». Lutero, sin embargo, llamó a esperar por el «verdadero Salvador», que nos ha dado la promesa segura de su regreso.

Para fortalecer a la iglesia en esa expectativa, Cristo anticipó las «señales de los tiempos», lo que incluye catástrofes naturales y guerras. Las señales más claras para Lutero fueron los grandes peligros de su tiempo, que aún hoy son relevantes: el ocaso de la fe en el cristianismo, y el conflicto entre el islamismo y el cristianismo. Con gran preocupación, Lutero observó que la iglesia papal se alejaba del evangelio, y contempló la ola de expansión islámica que ya había inundado el sudeste europeo y que, en 1529, llegó incluso a las puertas de Viena. Pero Lutero también vio una señal distintiva del juicio venidero en la ingratitud de los seguidores de la Reforma respecto de la luz recibida: «Quiero profetizar sobre Alemania, no desde las estrellas, sino que desde la teología proclamo contra ella la ira de

Dios [...]. Simplemente oremos, y no despreciemos a Dios y su Palabra».<sup>6</sup>

Según Lutero, todas las señales se producen para alentar a los creyentes y juzgar a los incrédulos. Estos últimos aún hacen que la «gracia» no se preocupe por ellos, mientras que los primeros pueden ver probablemente en ellos la «ira de Dios», lo que no los lastimará, porque Dios preserva a su pueblo.

El reformador no quería discutir hasta qué punto ya se habían cumplido las señales, pero estaba convencido de que «la mayoría» ya se había producido, y esa era la razón por la cual los cristianos tenían que regocijarse a pesar de las catástrofes y las aflicciones. Ese gozo es característico de los verdaderos intérpretes de la Biblia, porque los «agoreros y augures» –Lutero probablemente estaba pensando en los astrólogos y adivinos– hablan solo de catástrofes. Solo los cristianos comprenden «la alegre y dulce palabra “vuestra redención” (Luc. 21:28)». Por lo tanto, el regreso de Cristo tiene que ser visto a través de los ojos de la esperanza cristiana, no de los ojos de la razón secular.

Lutero creyó que los cristianos tienen que «morder la bala» y beber «la amarga copa», pero que después, llegará «la dulzura». Es por eso que Cristo está llamando a su familia, para que se levante y se regocije. Aun si la proclamación del evangelio no es bien recibida por la mayoría de la gente, la «pequeña multitud» lo comprenderá y trabajará y orará teniendo presente la venida de Cristo porque, como lo destacó Lutero, «ha sido un invierno lo suficientemente largo; ahora tiene que

llegar el hermoso verano, y es un verano que no terminará jamás».<sup>7</sup> ■

<sup>1</sup> Elena White, *El conflicto de los siglos*, p. 187.

<sup>2</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition, Briefe* (Stuttgart: Metzler, 2002), t. 9, p. 175.

<sup>3</sup> Paul Althaus, *Die Theologie Martin Luthers*, cuarta ed. (Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus, 1975), p. 351.

<sup>4</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition* (Stuttgart: Metzler, 2005), t. 34/II, p. 466.

<sup>5</sup> Martín Lutero, *Luthers Schriften: Weimar Edition, Tischreden* (Stuttgart: Metzler, 2000), t. 5, no. 5777.

<sup>6</sup> *Ibid.*, t. 3, no. 3711.

<sup>7</sup> Lutero, *Luthers Schriften*, t. 34/II, p. 481.

### PREGUNTAS PARA reflexionar y compartir

- 1 ¿Cómo evaluó Martín Lutero los esfuerzos humanos de salvarse a uno mismo? Compare su análisis con los conceptos modernos de la salvación.
- 2 ¿Qué papel jugó la esperanza de la segunda venida de Cristo en la fe de Lutero?
- 3 ¿Hasta qué punto difirió la expectativa de Lutero respecto de los eventos finales, de la expectativa que tenía la gente en la Edad Media?
- 4 ¿Qué significa la esperanza de la segunda venida de Cristo para su vida hoy?

Sea hecho claro y manifiesto que no es posible mediante mérito de la criatura realizar cosa alguna en favor de nuestra posición delante de Dios o de la dádiva de Dios por nosotros. Si la fe y las obras pudieran comprar el don de la salvación, entonces el Creador estaría obligado ante la criatura.

En este punto la falsedad tiene una oportunidad de ser aceptada como verdad. Si algún hombre puede merecer la salvación por algo que pueda hacer, entonces está en la misma posición del católico que cumple penitencia por sus pecados. La salvación, en tal caso, es en cierto modo una obligación, que puede ganarse como un sueldo. Si el hombre no puede, por ninguna de sus buenas obras, merecer la salvación, entonces esta debe ser enteramente por gracia, recibida por el hombre como pecador porque acepta y cree en Jesús. Es un don absolutamente gratuito. La justificación por la fe está más allá de controversias. Y toda esta controversia termina tan pronto como se establece el punto de que los méritos de las buenas obras del hombre caído nunca pueden procurarle la vida eterna.

### Enteramente por gracia

La luz que he recibido de Dios coloca este importante tema más allá de todo interrogante en mi mente. La justificación es enteramente por gracia y no se consigue por ninguna obra que el hombre caído pueda realizar. El punto ha sido presentado delante de mí con claridad, que si el hombre rico tiene dinero y posesiones, y los ofrenda al Señor, se introducen ideas falsas que estropean la ofrenda por pensar que merece el favor de Dios, que el Señor está obligado a considerarlo con especial benevolencia en virtud de su donación.

Ha habido muy poca instrucción clara sobre este punto. El Señor le ha prestado al hombre sus propios bienes en depósito —medios que él requiere que le sean devueltos cuando su providencia lo manifieste y la edificación de su causa

# La seguridad de la salvación

*Permitamos que la gracia transforme nuestra voluntad y acciones*

ELENA WHITE

lo demande. El Señor dio el intelecto. Dio la salud y la capacidad para obtener ganancias terrenales. Creó las cosas de la tierra. Manifiesta su poder divino para desarrollar todas sus riquezas. Son sus frutos, de su propia labranza. El dio el sol, las nubes, las lluvias, para hacer que la vegetación floreciera.

Como siervos empleados por Dios, ustedes recogieron en su mies a fin de satisfacer sus necesidades de una manera económica y conservar el saldo a disposición de Dios. Pueden decir con David: «Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» (1 Crón. 29:14). Así que la satisfacción del mérito de la criatura no puede consistir en devolver al Señor lo que es suyo, porque siempre fue su propiedad para ser usada según él en su providencia lo indicara.

### El favor de Dios perdido

Por rebelión y apostasía el hombre perdió el favor de Dios; no sus derechos, porque él no podía tener valor

excepto el que le fuera conferido por el amado Hijo de Dios. Este punto debe ser entendido. El hombre perdió esos privilegios que Dios en su misericordia le presentó como un don gratuito, un tesoro en depósito para ser usado en el avance de su causa y su gloria, para beneficiar a los seres que él había hecho. En el momento cuando la criatura de Dios rehusó obedecer las leyes del reino de Dios, en ese momento se volvió desleal al gobierno del Creador y se hizo enteramente indigna de todas las bendiciones con que él la había favorecido.

Esta era la situación de la raza humana después que el hombre, por su transgresión, se divorció de Dios. Entonces ya no tenía más derecho a una bocanada de aire, a un rayo de sol o a una partícula de alimento. Y la razón por la cual el hombre no fue aniquilado, fue porque Dios lo amó de tal manera que otorgó el don de su amado Hijo para que él sufriera la penalidad de la transgresión. Cristo estuvo dispuesto a

convertirse en el fiador y sustituto del hombre a fin de que este, mediante su incomparable gracia, pudiera tener otra oportunidad –una segunda prueba–, teniendo la experiencia de Adán y Eva como una advertencia para que no transgredieran la ley de Dios como ellos lo hicieron. Y en cuanto el hombre disfruta las bendiciones de Dios en la dádiva del sol y la dádiva del alimento, debería inclinarse delante del Hacedor en agradecido reconocimiento de que todas las cosas provienen de él. Todo lo que se le devuelve a Dios es tan solo su propiedad, que él nos ha concedido.

El hombre quebrantó la ley de Dios, y por medio del Redentor se hicieron promesas nuevas y frescas sobre una base diferente. Todas las bendiciones deben venir a través de un Mediador. Ahora cada miembro de la familia humana está enteramente en las manos

de Cristo, y todo lo que poseemos en esta vida presente –ya sea dinero, casas, tierras, capacidad de razonar, fortaleza física, o facultades intelectuales– y todas las bendiciones de la vida futura, han sido colocados en nuestra posesión como tesoros de Dios para que sean fielmente empleados en beneficio del hombre. Cada don tiene el sello de la cruz y lleva la imagen y el sobrescrito de Jesucristo. Todas las cosas provienen de Dios. Desde los beneficios más insignificantes hasta la mayor bendición, todo fluye por un único Canal: la mediación sobrehumana asperjada con la sangre cuyo valor supera todo cálculo porque era la vida de Dios en su Hijo.

Ahora bien, ninguna alma puede darle a Dios algo que ya no sea de él. Recuerden esto: «Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» (1 Crón. 29:14). Esto debe ser presentado delante de

la gente dondequiera que vamos: que nosotros no poseemos nada, ni podemos ofrecer cosa alguna en valor, en obras, en fe, que no hayamos recibido primeramente de Dios y sobre lo cual él puede en cualquier momento poner su mano y decir: «Esto es mío: dádivas y bendiciones y dotes que yo te confié, no para enriquecerte, sino para que las uses sabiamente en beneficio del mundo».

### **Todo es de Dios**

La creación pertenece a Dios. El Señor podría, abandonando al hombre, detener su aliento al instante. Todo lo que el hombre es y todo lo que tiene, pertenece a Dios. El mundo entero es de Dios. Las casas que el hombre posee, sus conocimientos personales, todo lo que es valioso o brillante, es dotación de Dios. Todo es obsequio suyo, que ha de serle devuelto ayudando a cultivar

## SOLO POR LA GRACIA

Jesús jamás rechazó a nadie. Aun los marginados o despreciados eran aceptados y recibían la atención solícita de Cristo.



«*La razón por la cual tantos dejan de ser obreros de éxito es que actúan como si Dios dependiera de ellos, y pretenden sugerirle a Dios qué debe hacer con ellos, en lugar de depender ellos de Dios*».

el corazón humano. Las ofrendas más espléndidas pueden ser colocadas sobre el altar de Dios, y los hombres alabarán, exaltarán y cantarán loas al Dador por su liberalidad. ¿En qué? «Todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» (1 Crón. 29:14). Ninguna obra del hombre puede hacerlo acreedor del amor perdonador de Dios, pero cuando el amor de Dios penetra en el alma lo llevará a hacer las cosas que Dios siempre requirió y que él debería efectuar con placer. Habrá hecho tan solo lo que siempre fue su deber.

Los ángeles de Dios en el cielo, que nunca han caído, cumplen la voluntad del Señor continuamente. Respecto de todo lo que hacen en sus afanosas diligencias de misericordia por nuestro mundo, protegiendo, guiando y cuidando por siglos a la obra de la creación de Dios –tanto a los justos como a los injustos– pueden en verdad decir: «Todo es tuyo. De lo recibido de tu mano te damos». ¡Oh, si el ojo humano pudiera vislumbrar el servicio de los ángeles! ¡Si la imaginación pudiera captar y explayarse en el servicio abundante y glorioso de los ángeles de Dios, y en los conflictos que sostienen en favor de los hombres a fin de protegerlos, guiarlos, ganarlos y liberarlos de las trampas de Satanás! ¡Cuán diferentes serían la conducta y el sentimiento religioso! [...]

### **Poder y obras sobrenaturales**

La razón por la cual tantos dejan de ser obreros de éxito es que actúan como si Dios dependiera de ellos, y pretenden sugerirle a Dios qué debe

hacer con ellos, en lugar de depender ellos de Dios. Ponen a un lado el poder sobrenatural y dejan de hacer la obra sobrenatural. Dependen todo el tiempo de sus propias facultades humanas y las de sus hermanos. Son estrechos en sí mismos y siempre están juzgando según su finita comprensión humana. Necesitan elevarse, porque no tienen poder de lo alto. Dios nos da el cuerpo, la energía mental, el tiempo y la oportunidad para trabajar. Es necesario utilizar todos esos recursos al máximo. Combinando la humanidad y la divinidad se puede realizar una obra que durará por la eternidad. Cuando el hombre piensa que el Señor ha cometido un error en su caso particular, y elige su propia tarea, le espera la frustración.

«Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios» (Efe. 2:8). Aquí hay verdad que desarrollará el tema en tu mente si no la cierras a los rayos de luz. La vida eterna es un regalo infinito. Esto la coloca fuera de la posibilidad de que nosotros la ganemos, porque es infinita. Necesariamente tiene que ser un regalo. Como regalo, tiene que ser recibida por fe, y a Dios debe ofrecerse la gratitud y la alabanza. Una fe sólida no conducirá a persona alguna al fanatismo o a actuar como el siervo indolente. El poder maléfico de Satanás induce a los hombres a mirarse a sí mismos en lugar de contemplar a Jesús. La justicia de Cristo debe estar delante de nosotros si la gloria del Señor llega a ser nuestra retaguardia. Si hacemos la voluntad de Dios podemos recibir grandes bendi-

ciones como un don gratuito del Señor, pero no porque haya mérito alguno en nosotros; este no tiene valor. Hagan la obra de Cristo, y ustedes honrarán a Dios y saldrán más que vencedores por medio de aquel que nos ama y ha dado su vida por nosotros, para que pudiéramos tener vida y salvación en Cristo Jesús. ■

Este artículo es un fragmento del libro *Fe y obras*, pp. 17-21, 26, 27. Los adventistas creemos que Elena White (1827-1915) ejerció el don bíblico de profecía durante más de setenta años de ministerio público.

## PREGUNTAS PARA reflexionar y compartir

- 1 ¿Cómo se relacionan la fe y las obras con la gracia y la redención divinas?
- 2 ¿Cómo podemos experimentar la seguridad de la salvación?
- 3 ¿Qué podemos traerle a Dios después de aceptar su invitación de gracia? ¿Qué podemos hacer por Dios una vez que nos comprometemos con su gracia?



GARY WAGNER y DEENA BARTEL-WAGNER

# La verdad acerca de Dios

«Es hora del culto familiar –dijo el papá–. Traigan sus Biblias».

Lucas, Adriana y Javier tomaron sus Biblias, y después de orar, el papá dijo:

–¿Sabían que hubo una época cuando la gente no tenía Biblias en sus casas?

–¿Por qué? ¿No tenían dinero para comprarla? –preguntó Javier.

–Las Biblias y los demás libros eran muy caros porque eran copiados a mano, uno por uno –explicó la mamá–. Pero lo que empeoraba las cosas es que las Biblias estaban escritas en latín, y la mayoría de la gente no podía entender ese idioma.

–Entonces, ¿cómo aprendían de Jesús? –preguntó Adriana.

–El pastor les contaba historias de la Biblia en la iglesia –dijo el papá–. El problema, sin embargo, era que algunas personas decían que Dios era duro y que quería castigar a la gente. Lucas, ¿puedes leer Salmos 11:7?

«Dios es justo de verdad y ama la justicia» [TLA]; leyó Lucas.

–Este versículo nos dice que Dios siempre hace lo correcto.

Jamás dice, piensa o hace algo equivocado –dijo el papá.

–En el Edén, Satanás le mintió a Eva, y ella le creyó –dijo Javier–. No confió en lo que Dios había dicho.

–Dios quería estar presente con todos sus amigos de la tierra –dijo el papá–. Pero cuando la tierra se pobló más, algunos comenzaron a repetir eso que había dicho Satanás, que Dios era duro e indiferente.

–Martín Lutero, un muchacho que vivía en Alemania, escuchó esas historias de Dios –dijo la mamá–. Estaba seguro de que Dios estaba enojado con él. Por eso, trató de ser perfecto. Aprendió a leer en latín y estudió para ser abogado. Un día, durante una terrible tormenta sintió mucho miedo y le prometió a Dios que trabajaría para él. Llegó a ser pastor y estudió aún más su Biblia. A pesar de todo su esfuerzo, no se sentía feliz. Martín seguía creyendo que tenía que ser perfecto y cuanto más se esforzaba, más miserable se sentía.

–Si Martín amaba a Jesús,

¿por qué era tan infeliz? –preguntó Adriana.

–Hablaremos más de eso mañana a la hora del culto –dijo el papá.

## Versículo bíblico:

«Todo lo que está escrito en la Biblia es el mensaje de Dios, y es útil para enseñar a la gente, para ayudarla y corregirla, y para mostrarle cómo debe vivir»  
(2 Timoteo 3:16, TLA).

## Actividad

▶ Cuando piensas en Dios, ¿qué imágenes se te vienen a la cabeza? Descríbelo en voz alta o dibuja lo que piensas para compartir con tu familia.

## Pregunta para pensar

💡 Si no tuvieras la Biblia, ¿cómo podrías recordar lo que Dios desea que sepas de él?

Los textos bíblicos que dicen TLA pertenecen a la Traducción en Lenguaje Actual Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 2000. Usada con autorización.

# El plan divino de rescate



STOCKBYTE

**L**ucas estaba ansioso de que llegara la hora del culto, porque quería escuchar más de la historia de Martín Lutero.

Después de la oración de Adriana, el papá les recordó que el pecado se produce por la desobediencia, y que este separa a las personas de Dios. También mencionó que Satanás quiere que la gente crea que Dios es duro e indiferente. Martín Lutero creía eso, y siempre estaba tratando de hacer algo para ser perfecto.

—Cierta día, mientras Martín leía el libro de Romanos, algo le cambió la vida —dijo el papá—. Leamos Romanos 1:16 y 17:

*«No me da vergüenza anunciar esta buena noticia. Gracias al poder de Dios, todos los que la escuchan y creen en Jesús son salvados [...]. La buena noticia nos enseña que Dios acepta a los que creen en Jesús. Como dice la Biblia: “Aquellos a quienes Dios ha aceptado, y confían en él, vivirán para siempre”» [TLA].*

—La buena noticia es la historia de Jesús y su vida, ¿no es así?

—preguntó Lucas.

—Así es —asintió el papá.

—Entonces Pablo está diciendo que si la gente cree en esa historia y que Jesús murió, Dios puede salvarlos —dijo Lucas—. Aunque... no sé por qué dice que Dios tiene que aceptarlos.

—Porque los que creen ya no son acusados por Dios de haber hecho algo malo —dijo el papá—. Romanos 3:10 dice que no hay ser humano sin pecado. Dios es el único que jamás se equivoca. Martín se dio cuenta de que Romanos 1 nos dice que Dios tenía un plan para rescatar a los seres humanos del pecado. Cuando Jesús murió en la cruz, eso fue parte del plan. Necesitamos tener fe y creer que él nos salvará.

—Martín comenzó entonces a contárselo a otros —dijo la mamá—. Hasta hizo una lista de 95 ideas sobre el tema —a las que llamó 95 Tesis— y las clavó en la puerta de su iglesia en Wittenberg (Alemania). Otros aprendieron entonces que Dios quería que confiaran en su plan.

—Por esa época, un hombre llamado Juan Gutenberg inventó una imprenta que podía ser usada para imprimir Biblias —dijo el papá—. Varias personas comenzaron a traducir la Biblia a diversos idiomas. Pronto, muchos pudieron tener una Biblia y leerla.

*Voy a estudiar mi Biblia todos los días* —pensó Lucas.

## Versículo bíblico

«Dios mío, tú eres justo, y juzgas con rectitud»  
(Salmos 119:137, TLA).

## Actividades

-  Encuentra la ciudad de Wittenberg (Alemania), en un mapa.
-  Haz una lista de las razones por las cuales quieres contarles a otros acerca de Dios.

## Pregunta para pensar

 ¿Crees que Martín Lutero necesitó valor para clavar su lista de ideas en la puerta de la iglesia?

# Alcanzar la mano de Jesús



Lucas abrió la puerta del depósito y entre todos sacaron las herramientas de jardín. Durante la noche, una tormenta había causado muchos daños. Adriana y Javier comenzaron a juntar ramas. La mamá envió a Lucas para que ayudara al papá, que estaba colocando una escalera junto a la casa; él iba a limpiar las ramas que la tormenta había arrojado sobre el techo.

El papá subió por la escalera hasta el techo.

–Estás muy alto –gritó Lucas desde abajo.

El papa sacó rápidamente todas las ramas del techo, y entonces regresó a la escalera desde donde miró hacia abajo a Lucas.

–Esta escalera me recuerda nuestras charlas durante el culto –dijo el papá.

–¿Cómo puede una escalera tener algo que ver con ser justos? –preguntó Lucas.

–Corre a llamar a mamá, Adriana y Javier –pidió el papá.

Cuando todos se reunieron, desde arriba del techo les dijo: «Hemos estado estudiando que el pecado nos separa de Dios. Esta escalera me hizo pensar en Jesús, en su muerte y lo que significa para nosotros. Aun si estiráramos todo lo posible los brazos, no podríamos llegar a tocarnos. Cuando Adán y Eva pecaron, se creó una brecha entre ellos y Dios».

–Pero Dios envió a Jesús para que muriera por nosotros –dijo Adriana–. ¿No arregló eso el problema de la brecha?

–Así es –dijo el papá–. Jesús se convirtió en el mediador entre Dios y cada uno de nosotros.

El papá entonces le pidió a la mamá que subiera hasta la mitad de la escalera, y entonces explicó: «Después de que Jesús vivió una vida sin pecado, murió y resucitó; eso reparó la brecha entre nosotros y Dios. Miren, si yo estiro mi brazo hasta mamá y ella lo extiende hasta mí, nuestras manos pueden tocarse. Ahora, Lucas, párate en el primer escalón de la escalera, y toca la otra mano de mamá. Cuando aceptamos a Jesús, avanzamos hacia él y le extendemos las manos. Él se estira hasta nosotros, aunque sin soltarse de su conexión con Dios –dijo el papá–. Él es la conexión entre nosotros y Dios».

## Versículo bíblico

«Solo hay un Dios, y solo hay uno que puede ponernos en paz con Dios: Jesucristo, el hombre» (1 Timoteo 2:5, TLA).

## Actividad

Lucas y sus padres extendieron sus brazos para mostrar que Jesús es el mediador entre los seres humanos y Dios. Procura hacer lo mismo con tu familia aunque no usen una escalera.

## Pregunta para pensar

¿Qué pasaría si Jesús no estuviera extendiendo sus brazos entre nosotros y Dios?



# Limpiemos la Suciedad

**L**ucas, Adriana y Javier estaban trabajando en el jardín y la huerta cuando la mamá los llamó: «Vengan adentro; tengo que mostrarles algo».

Los tres niños corrieron a lavarse las manos sucias y entraron a la casa. La mamá estaba junto a la mesa, frente a dos floreros con flores blancas.

–Cuando puse las flores en los floreros, comencé a pensar en la hora del culto –dijo la mamá–. Hemos estado hablando de que la muerte de Jesús nos justificó ante Dios. Esas flores me recordaron lo que sucede después de que

somos justificados. Voy a poner un poco de colorante en el agua de un florero. ¿Ven? el agua cambia de color.

–¡Ahora es roja! –dijo Javier.

–Así es –dijo la mamá–. El agua roja simboliza la sangre de Jesús, y la flor blanca es nuestra vida. Sigán mirando la flor y vean lo que sucede. Sabemos que cuando Jesús murió, derramó su sangre por nosotros.

La mamá siguió entonces explicando:

–Otra palabra para la muerte y el derramamiento de sangre de Jesús por nosotros es expiación. Significa que la sangre de Jesús cambia nuestro pecado y nos hace limpios espiritualmente. Hasta que aceptamos a Jesús y su muerte, nuestras vidas están sucias, tal como estaban sus manos antes de lavárselas.

–¡Miren! ¡Los pétalos blancos se están poniendo rojos! –dijo Lucas entusiasmado.

–El color rojo del agua está siendo absorbido por los pétalos de la flor –explicó la mamá–. Es lo que pasa con nuestra vida cuando aceptamos a Jesús y lo seguimos. Comenzamos a cambiar y llegamos a ser diferentes en nuestra manera de actuar y tratar a otras personas. Cuando pedimos a Dios que nos

ayude para decir y hacer lo correcto, podemos superar las cosas malas que muchas veces quisiéramos hacer.

La mamá añadió hablando muy pausadamente:

–La vida de Jesús fluye hacia nuestra vida, así como el agua de color transformó la flor blanca en roja.

–Yo amo a Jesús y quiero que me cambie –dijo Lucas.

–Yo también –agregó Adriana.

## Versículo bíblico

«Pero él fue herido por nuestras rebeliones, fue golpeado por nuestras maldades; él sufrió en nuestro lugar, y gracias a sus heridas recibimos la paz y fuimos sanados» (Isaías 53:5, TLA).

## Actividades

 La sangre de Jesús nos limpia de nuestros pecados y nos da vida nueva. Con tu familia, entona el himno «¿Quién me puede dar perdón?»

## Pregunta para pensar

 ¿De qué manera puedes ser como las flores de la historia y permitir que Jesús llene tu vida?



## ¿De quién es la invitación?

La escuela había terminado por el día. Simón, el nuevo amigo de Lucas, quería jugar en la computadora. Lucas no se sentía muy animado a pedir permiso para ir a la casa de Simón porque ya sabía lo que le dirían sus padres.

–Hola, mamá. ¿Puedo ir a lo de Simón? –preguntó Lucas mientras dejaba caer su mochila junto a la puerta. Cuando Simón le pidió que fuera a jugar en la computadora, Lucas sintió vergüenza de decirle que no le permitían ir.

–¿Están sus padres en casa? –preguntó la mamá-. ¿Y qué vas a hacer mientras estás allí?

Mamá le hizo las dos preguntas que más temía.

–No sé si sus padres están en casa –admitió Lucas-. Simón me invitó a jugar en la computadora.

Cuando Simón había llegado a la clase de Lucas seis semanas antes, Lucas lo había invitado a

sentarse con él durante el almuerzo. Simón parecía un buen muchacho, pero de a poco Lucas se dio cuenta de cosas que no le gustaban tanto; no siempre se sentía bien a su lado.

–Me alegro que estés tratando de que Simón se sienta parte de la clase –dijo la mamá-. Es importante ser amables con todos. Pero sabes que no puedes jugar en la computadora.

El silencio llenó la habitación mientras la mamá aguardaba que Lucas hablara.

–Simón es nuevo y no tiene muchos amigos –dijo al fin Lucas-. Quiero acercarme a él. Pero él hace y dice cosas que me hacen sentir incómodo.

–Cuando algo que tú sabes que está mal te hace sentir incómodo, es que el Espíritu Santo está obrando en ti –explicó la mamá-. ¿Te acuerdas cuando

hablamos de pedirle todos los días a Jesús que se haga cargo de nuestra vida?

–Sí, y he estado orando por eso cada mañana –dijo Lucas.

–Jesús está respondiendo tus oraciones a través del Espíritu Santo –dijo la mamá-. El trabajo del Espíritu Santo es ayudarnos a pensar en lo que estamos haciendo, y saber si está bien o está mal.

La mamá siguió hablando:

–Le has pedido a Jesús que se sea parte de tu vida, y el Espíritu Santo quiere ayudarte a tomar decisiones correctas. Si le permites que obre en tu vida, otros lo verán.

La mamá hizo una pausa, y entonces le preguntó a Lucas:

–Entonces, ¿qué vas a hacer ahora?

–Creo que llamaré a Simón y veré si él puede venir aquí –respondió Lucas-. ¡Necesito ayuda para seguir construyendo ese fuerte en el patio del fondo de casa!

### Versículo bíblico

«Todos los que viven en obediencia al Espíritu de Dios, son hijos de Dios»  
(Romanos 8:14, TLA).

### Actividad

Envuélvete en una sábana e imagina que la sábana es el Espíritu Santo que te está envolviendo. ¿Cómo te hace sentir?

### Pregunta para pensar

Si no podemos ver al Espíritu Santo, ¿cómo sabemos que está con nosotros?



# Mi corazón salta de alegría

**L**ucas miró las maletas que estaban junto a la puerta. Lo llenaba de entusiasmo saber que en solo unas horas vería a sus abuelos.

Durante el viaje iba pensando mucho en los abuelos. El abuelo siempre les contaba historias, y la abuela cocinaba comidas deliciosas. Lucas se quedó dormido pensando cosas lindas de sus abuelos.

–Eh, dormilón...

Lucas se restregó los ojos.

–¿Vas a dormir durante toda la visita? –preguntó otra vez la voz.

–¡Abuelo! –gritó Lucas con alegría–. Creo que me quedé dormido durante el viaje.

Lucas tomó su bolsa en una mano y la mano del abuelo en la otra. Juntos entraron a la casa. El aroma de pan recién horneado le acarició la nariz.

Mientras la familia cenaba, todos contaron alguna novedad de su vida. Pronto terminó la comida y llegó la hora del culto.

El abuelo oró para iniciar esos momentos. Luego les dijo: Esta noche quisiera que cada uno dijera por qué están agradecidos. Javier, comencemos contigo.

Finalmente llegó el turno de Lucas.

–Agradezco porque tengo una familia que es muy feliz –dijo Lucas–. Algunos de mis amigos tienen familias que se la pasan peleando. Me alegro de que la mía no lo haga.

Cuando Lucas miró al abuelo, notó lágrimas en sus ojos.

–Lo que dijiste significa mucho para mí –dijo el abuelo–. Te tengo que decir que hubo un tiempo cuando yo no era buena persona.

Lucas no lo podía creer. El abuelo no podía haber sido mala persona. Era una de las personas más amables que conocía.

La abuela así lo confirmó:

–Hace mucho tiempo, el abuelo tenía muy mal carácter.

El abuelo miró a la distancia y trató de recordar.

–La abuela tiene razón. No tenía control sobre mi temperamento o reacciones –dijo el abuelo–. Eso fue antes de aceptar a Jesús. Cuando le confesé mis pecados, le pedí que me cambiara y me quitara ese mal carácter.

–Cada día oraba para que Jesús me ayudara a controlarme –dijo el abuelo–. Algunos días lo lograba y entonces agradecía a Jesús por ayudarme. Otros días me enojaba mucho. Entonces le

pedía a Dios que me perdonara... una vez más. Con su ayuda, llegué a controlarme y tener mejor carácter.

–¡No pensé que habías sido así! ¡Increíble! –dijo Lucas.

Hemos aprendido del fruto del Espíritu, que es paz, bondad, gozo y dominio propio. Abuelo, ¡creo que tú tienes el fruto del Espíritu!

El abuelo dejó escapar una tímida risita.

–Tienes razón, Lucas. Cuando aceptamos a Jesús y confesamos nuestros pecados, nuestra vida es transformada.

## Versículo bíblico

«Yo les daré nueva vida. Haré que cambien su manera de pensar. Entonces dejarán de ser tercos y testarudos, pues yo haré que sean leales y obedientes» (Ezequiel 36:26, TLA).

## Actividad

➡ Mezcle cuatro cucharadas de vinagre blanco con una cucharadita de sal iodada. Arroje varias monedas en la mezcla y permita que reposen durante varios minutos. Saque las monedas de la solución y séquelas. ¿Qué sucede con las monedas?

## Pregunta para pensar

💬 ¿Qué cosa hay en tu vida que necesitas pedirle a Jesús que la cambie?

# ¿Qué puedo decir?

**E**staba lloviendo, por lo que el almuerzo de la iglesia que iba a ser en el parque se suspendió y tuvieron que comer bajo techo.

El señor Ruiz llegó y se paró junto a Lucas y le dijo:

–Lamento mucho que no pudimos ir al parque porque además de ser un lindo lugar para comer podemos hallar personas a quienes testificar.

–¿Usted encuentra personas en el parque y les testifica? –preguntó Lucas–. ¿Cómo lo hace?

–A veces busco una persona que parezca triste –dijo el señor Ruiz–. Le sonrío y le digo que ojalá tenga un buen día. A veces, la persona me cuenta lo que le sucede. Yo la escucho y entonces le pregunto si puedo orar por ella. Tú podrías hacer lo mismo en la escuela. Estoy seguro de que hay estudiantes que tienen tristezas y problemas –añadió el señor Ruiz.

–Sí, varias veces vi a algunos de ellos tristes, pero no sabía qué decirles –admitió Lucas–. Me gustaría hablar más de Jesús con mis amigos de la escuela, pero me faltan las palabras. ¡Me da vergüenza!

–Yo tengo justo lo que necesitas, y es algo que puedes hacer por tu cuenta –dijo el señor Ruiz. Sacó entonces una libreta de su bolsillo y se la pasó a Lucas. Tenía tapas verdes, y lo raro era que las cuatro

páginas estaban sin escribir y eran de cuatro colores diferentes: negro, rojo, blanco y amarillo.

–¿Cómo puede una libreta sin palabras ayudarme a recordar lo que tengo que decir? –preguntó Lucas.

–Los colores te ayudarán –dijo el señor Ruiz–. El negro nos recuerda que somos pecadores y que hacemos cosas malas. Así es nuestra vida de pecado.

El señor Ruiz buscó una página roja.

–El rojo nos recuerda que Jesús murió y derramó su sangre por nosotros en la cruz.

La siguiente página era blanca. –¡Ah, ya sé! El blanco nos recuerda que nuestros pecados han sido lavados –dijo Lucas con entusiasmo.

–Y esto es lo mejor –dijo el señor Ruiz–. El amarillo nos recuerda que podemos ir a vivir con Jesús para siempre. Dime Lucas, ¿qué te parece que significan las tapas verdes?

–El verde suele referirse a plantas que crecen –dijo Lucas.

–Así es –dijo el señor Ruiz–. Una vez que aceptamos a Jesús, crecemos en una nueva vida. Lo hacemos al leer la Biblia, compartir a Jesús con otros y pasar tiempo en comunión con otros creyentes.

–Justamente tengo algunas

hojas de colores conmigo. ¿Te gustaría preparar una libreta de testificación cuando termines de almorzar?

–Seguro –dijo Lucas con una sonrisa–. No veo las horas de mostrarles esto a mis amigos en la escuela.

## Versículo bíblico

«Jesús les dijo: “Síguenme. En lugar de pescar peces, les voy a enseñar a ganar seguidores para mí”» (Mateo 4:19, TLA).

## Actividad

Prepara tu propia libreta de testificación. Puedes usar papeles de colores, tela o fieltro.

Necesitarás:

negro (6.25 cm x 7.50 cm)  
rojo (6.25 cm x 7.50 cm)  
blanco (6.25 cm x 7.50 cm)  
amarillo (6.25 cm x 7.50 cm)  
verde (12.5 cm x 7.5 cm)

1. Coloca los pedazos de colores uno encima del otro en este orden: negro, rojo, blanco y amarillo.
2. Envuélvelos con el trozo verde para formar las tapas.
3. Si usas papel, engrámpalos en el borde. Si usas tela o fieltro, cose firmemente de un lado. Esa costura debería unir las tapas y todas sus páginas.

## Pregunta para pensar

¿Cómo puedes vencer el temor de compartir con otros tu libreta sin palabras?

# La mejor reunión familiar

– ¡Estoy tan entusiasmada, que no puedo quedarme quieta! – exclamó Andrea mientras barría el piso–. El tío Jorge y la tía María llegarán pronto. ¡Por fin veré otra vez a Beatriz!

Lucas también estaba ansioso.

–Guillermo, Samuel y yo podremos jugar juntos a la pelota –dijo–. Nos vamos a divertir mucho.

Los minutos pasaban y ellos seguían esperando que llegaran los tíos y primos, pero parecía que el tiempo se había detenido. Finalmente, escucharon que un automóvil se detenía frente a la casa.

Andrea abrió la puerta de par en par antes de que el tío Jorge tocara el timbre.

–Pensábamos que jamás llegarían –dijo Andrea.

Todos se saludaron y entonces la mamá sirvió vasos de agua con limón. Momentos después,

preguntó si alguien quería un segundo vaso.

–Yo quiero otro, por favor. Fue un largo viaje, y esta bebida fría es justo lo que necesitaba –dijo el tío Jorge–. Pero vale la pena hacer un viaje largo, si al final hay una reunión familiar. ¿No les parece niños?

–Me gustaría que pudieran quedarse acá para siempre –dijo Lucas.

–Eso sería hermoso –afirmó la tía María.

Lucas pensó por un minuto y entonces dijo:

–Un día tendremos una reunión familiar que no terminará jamás.

–Así es –concordó el papá–. ¡No veo las

horas que llegue ese día!

Todos asintieron.

–Deberías haber visto a Lucas y Andrea antes de que ustedes llegaran –dijo la mamá–. Cada pocos minutos, corrían a la ventana para ver si ya habían llegado. Me hizo pensar que así deberíamos aguardar la segunda venida de Jesús.

–No nos preparamos tan solo hoy –dijo Andrea–. Mamá ha estado cocinando toda la semana porque quería estar lista para cuando llegaran.



«He aquí, vengo pronto . . .»

Nuestra misión es elevar a Cristo, uniendo a los adventistas de todo el mundo en creencias, misión, vida y esperanza.

#### Editor

ADVENTIST WORLD es una publicación internacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, editada por la Asociación General y la División de Asia-Pacífico Norte de la Iglesia Adventista.

#### Junta editora

Ted N. C. Wilson, presidente; Guillermo Biaggi, vice presidente; Bill Knott, secretario; Lisa Beardsley-Hardy, Williams Costa, Daniel R. Jackson, Peter Landless, Robert Lemon, Geoffrey Mbwana, G. T. Ng, Daisy Orion, Juan Prestol-Puesán, Ella S. Simmons, Artur Stele, Ray Wahlen, Karnik Doukmetzian, asesor legal

#### Editor ejecutivo

Bill Knott

#### Gerente editor internacional

Pyung Duk Chun

#### Comisión coordinadora de ADVENTIST WORLD

Jairyong Lee, presidente; Pyung Duk Chun, Suk Hee Han, Yutaka Inada, German Lust, Dong Jin Lyu

#### Editores de Silver Spring, Maryland, EE. UU.

André Brink, Lael Caesar, Gerald A. Klingbeil (editores asociados), Sandra Blackmer, Stephen Chavez, Wilona Karimabadi

#### Editores de Seúl, Corea

Pyung Duk Chun, Hyo Jun Kim, Jae Man Park

#### Directora de operaciones

Merle Poirier

#### Editores invitados

Mark A. Finley, John M. Fowler

#### Consultor

E. Edward Zinke

#### Gerente financiera

Kimberly Brown

#### Asistente administrativa

Marvene Thorpe-Baptiste

#### Junta administrativa

Jairyong Lee, presidente; Bill Knott, secretario; Pyung Duk Chun, Karnik Doukmetzian, Suk Hee Han, Yutaka Inada, German Lust, Ray Wahlen, Exoficio: Juan Prestol-Puesán, G. T. Ng, Ted N. C. Wilson

#### Dirección y diseño gráfico

Jeff Dever, Brett Meliti

#### Consultores

Ted N. C. Wilson, Juan Prestol-Puesán, G. T. Ng, Guillermo E. Biaggi, Mario Brito, Abner de los Santos, Dan Jackson, Raafat A. Kamal, Michael F. Kaminskiy, Erton C. Köhler, Ezras Lakra, Jairyong Lee, Israel Leito, Thomas L. Lemon, Solomon Maphosa, Geoffrey G. Mbwana, Blasious M. Ruguri, Saw Samuel, Ella Simmons, Artur A. Stele, Glenn Townend, Elie Weick-Dido

**A los colaboradores:** Aceptamos el envío de manuscritos no solicitados. Dirija toda correspondencia a 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, EE. UU. Número de fax de la oficina editorial: 1 (301) 680-6638

E-mail: [worldeditor@gc.adventist.org](mailto:worldeditor@gc.adventist.org)  
Sitio Web: <http://www.adventistworld.org/>

A menos que se indique lo contrario, todas las referencias bíblicas pertenecen a la versión Reina Valera. Revisión 1995.

ADVENTIST WORLD es publicada todos los meses e impresa simultáneamente en Alemania, Argentina, Australia, Austria, Brasil, Corea, Estados Unidos, Indonesia y México.

Vol. 13, No.11

–Eso me recuerda un versículo bíblico que leí esta semana –dijo el tío Jorge–. Se encuentra en 1 Corintios 16:13, y dice: «*Manténganse siempre en estado de alerta, pero confiando en Cristo. Sean fuertes y valientes*».

Durante los días siguientes, los niños jugaron y exploraron el fondo de la casa, y oraron y estudiaron la Biblia juntos. Las dos familias cantaron alrededor del piano y además hicieron un precioso paseo hasta el lago, para disfrutar de un picnic y nadar. El encuentro familiar, sin embargo, llegó a su fin.

Mientras sus tíos cargaran el automóvil, Andrea no lograba contener las lágrimas.

–La pasamos tan bien juntos –dijo–. Ojalá no tuvieran que irse.

El tío Jorge la abrazó contra su pecho.

–Es triste, pero nos veremos otra vez –dijo el tío Jorge–. Si no nos vemos, acuérdate de velar y mantenerte firme en Jesús. Todos

queremos estar listos para cuando Cristo venga. Esa será la mejor reunión familiar y además será eterna y con Cristo.

## Versículo bíblico

«Así, cuando regrese Cristo, que es el Pastor principal, ustedes recibirán un maravilloso premio que durará para siempre» (1 Pedro 5:4, TLA).

## Actividad

➤ Haz una figura con todas las personas de tu familia que quieres que estén en tu reunión. ¿Saben todas esas personas quién es Jesús y que él regresará? Si no es así, asegúrate de invitarlos a la fiesta.

## Preguntas para pensar

☁ ¿Te parece a veces que Jesús se tarda mucho en llevarnos al cielo? ¿Qué puedes hacer que te ayudará a conservar el entusiasmo respecto de la segunda venida?



Las lecturas de los niños fueron escritas por **Gary Wagner** y su esposa, **Deena Bartel-Wagner**. Gary es pastor en la Asociación de Nueva York (Estados Unidos). Deena usa sus dones de comunicación como editora de Ministerios Adventistas de Capellanía de la Asociación General. Ambos aguardan con ansias el pronto regreso de nuestro Salvador Jesucristo.



ILUSTRACIÓN: JEFF DEVER

El totalmente nuevo

**Adventist**WORLD

sitio web de ▾

Español

Français

Deutsch

Português

中文

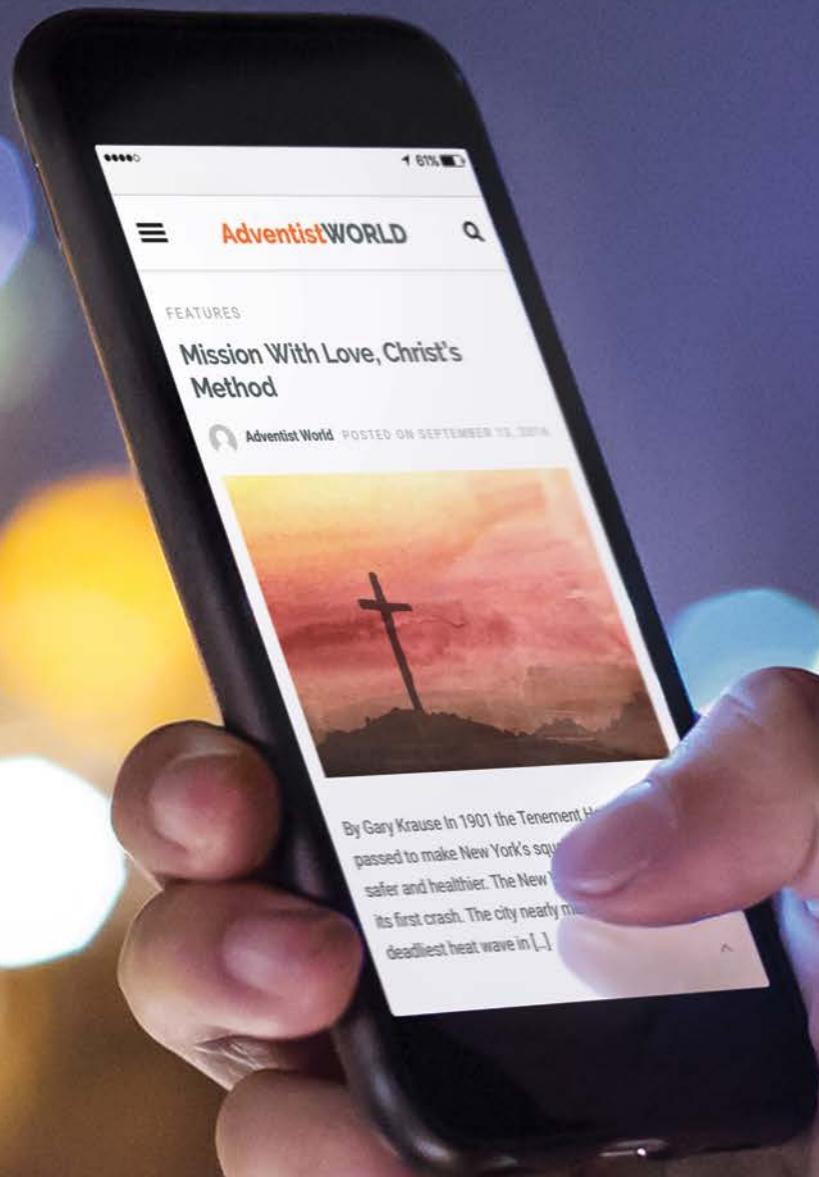
한국어

Română

Bahasa

РУССКИЙ

*está aquí*



**Adventist**WORLD.org